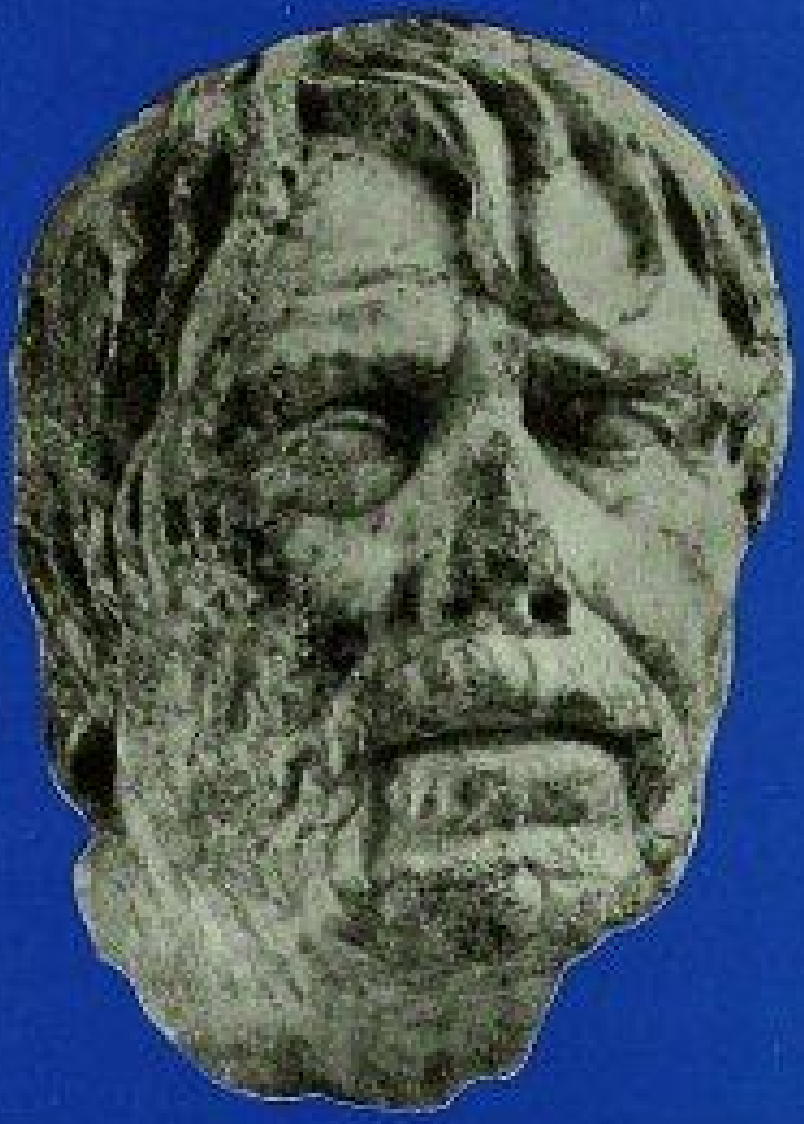

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

SÉNECA
EPIGRAMAS

VERSIÓN DE ROBERTO HEREDIA CORREA

L. ANNAEI SENECAE EPIGRAMMATA

LUCIO ANNEO SÉNECA

EPIGRAMAS

Introducción, traducción y notas de

ROBERTO HEREDIA CORREA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2001

OBRAS DE LUCIO ANNEO SÉNECA

EPIGRAMAS

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

DR © 2001, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-8033-x (rústica)
ISBN 968-36-8034-8 (empastado)

A

Rubén Bonifaz Nuño

en sus cuarenta años de magisterio

Advertencia

Para la preparación de este trabajo me he basado en la edición de Prato (Pra). He tenido también a la vista las ediciones de la *Anthologia Latina* de Riese (R. o Rie) y Shakleton Bailey (Bai), y las de los epigramas atribuidos a Séneca de Bajoni (Baj) y Canali (Can).

Mi traducción pretende ser una versión silábico-acentual, de acuerdo con la doctrina que ya es tradicional en nuestra *Bibliotheca*.

Agradezco al doctor Rubén Bonifaz Nuño sus siempre atinadas sugerencias; y a la señora Laura Nieto su diligente amabilidad.

INTRODUCCIÓN

1

ORIGEN DE LA COLECCIÓN

No se conocen testimonios antiguos que atribuyan a Séneca, en términos explícitos, la composición de epigramas o poemas semejantes. Sabemos, sí, que, a lo menos en algunos momentos de su vida, volvió su atención hacia actividades literarias ligeras, como pasatiempo o descanso en medio de ocupaciones más serias. En los últimos párrafos de la *Consolatio* que escribió a su madre Helvia desde su destierro de Córcega, el mismo Séneca lo confiesa, cuando le recomienda: *qualem me cogites accipe: laetum et alacrem velut optimis rebus. Sunt enim optimae quoniam animus, omnis occupationis expers, operibus suis vacat et modo se levioribus studiis oblectat, modo ad considerandam suam universique naturam, veri avidus, insurgit.*[1] Por otra parte, Quintiliano, en aquellos famosos párrafos que dedica a Séneca en el final del libro X de la *Institución oratoria*, se refiere a la universal materia de sus escritos, que andan en manos de todos los jóvenes, y menciona expresamente discursos, diálogos, poemas y cartas: *Tractavit*

[1] "He aquí cómo has de imaginarme: alegre y animoso, como en la situación más venturosa. Y es la más venturosa, porque el ánimo, privado de toda otra ocupación, está libre para sus propias labores, y ora se solaza en estudios ligeros, ora, ávido de verdad, se levanta a la consideración de su propia naturaleza y la del universo". *Helv.*, XX, 1.

etiam omnem fere studiorum materiam; nam et orationes eius et poemata et epistulae et dialogi feruntur.[2] Y Tácito, con ocasión de la muerte de Burro, hace referencia en los *Anales* a las opiniones insidiosas expresadas por los rivales del filósofo sobre su elocuencia y sus poemas: *Obiciebant etiam eloquentiae laudem uni sibi adsciscere et carmina crebrius factitare postquam Neroni amor eorum venisset.*[3] En fin, Plinio el Joven, con su vanidosa ingenuidad, se justifica ante alguno de sus corresponsales con ejemplos ilustres, de que alguna vez se aplique a componer versillos poco serios, y aun lascivos: *Facio nonnumquam versiculos severos parum... An ego verear... ne me non satis deceat quod decuit M. Tullium, C. Calvum... Anneum Senecam, Anneum Lucanum et proxime Verginium Rufum...?*[4]

Ignoramos si los frutos de estos *leviora studia,* estos *versiculi severi parum,* se han conservado. Él mismo, a diferencia de Plinio, nunca los cita en sus obras.

[2] "Trató también casi todas las materias de los estudios; en efecto, andan entre manos discursos, poemas, cartas y diálogos". *Inst. Or.*, X, 1, 129.

[3] "... le imputaban también que se atribuía a sí solo la gloria de la elocuencia, y que se había dado a componer versos con mayor frecuencia desde que Nerón había comenzado a sentir afición por ellos". *Ann.*, XIV, 52.

[4] "Algunas veces compongo también versillos poco severos... ¿O he de temer que no me siente bien lo que sentó a M. Tulio, a C. Calvo,... a Aneo Séneca, a Anneo Lucano, y más recientemente a Virginio Rufo...?" *Ep.*, V, 3.

En dos manuscritos que contienen textos de la llamada *Anthologia Latina*,[5] el *Salmasianus* (Par. Lat. 10318), del siglo VIII, y el *Thuaneus* (Par. Lat. 8071), del siglo IX o X, se han transmitido bajo el nombre de Séneca los tres epigramas numerados 1, 2 y 3 en la edición de Prato[6] (232, 236 y 237 Rie[7]); el 1 y el 2 le son atribuidos expresamente por las *inscriptiones;* el 3 carece de este señalamiento y está puesto a continuación, y por esta razón se ha considerado también como obra atribuida al cordobés.

Por otra parte, en el manuscrito *Leidensis Vossianus* (Lat. Q86), del siglo IX, a continuación de los epigramas numerados 2 y 3 en la edición de Prato (Rie 236 y 237), que ahí se encuentran sin indicación de autor, están transcritas unas setenta poesías, igualmente anónimas. Por esta razón surgió la sospecha de que, como los dos primeros, también los subsiguientes pudiesen atribuirse a Séneca. A esto se añadía que muchos de esos poemas acusaban analogías notables de pensamiento y estilo con las obras del

[5] Acerca de la *Anthologia Latina* véase: Tandoi, Vincenzo, "Anthologia Latina" en: Corte, Francesco della, *Enciclopedia Virgiliana*. Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1987-1991. También: Petronio Árbitro, *Fragmentos y poemas*. Comentarios, traducción y notas de Roberto Heredia Correa. pp. XIX-XXII.

[6] *Gli epigrammi attribuiti a L. Anneo Seneca*. Introduzione, testo critico, traduzione, indice delle parole a cura di Carlo Prato. Roma Edizioni dell'Ateneo, 1964.

[7] *Anthologia Latina sive poesis Latinae supplementum*. Ed. F. Buecheler et A. Riese. editio altera denuo recognita. Lipsiae, 1894-1906.

filósofo; que, además, en algunos de ellos había posibles referencias a su vida y su familia; y que en general los temas y personajes respondían al ambiente en que vivió y actuó.

A este grupo de textos atribuidos a Séneca Riese añadió en su edición el epigrama numerado 5 en la edición de Prato (Rie 239), cuyo primer dístico es idéntico al del epigrama 50 (Rie 442). El texto 72 (Rie 804) fue editado por vez primera por Baerhens,[8] quien lo tomó del *Fuerstenfeldensis* (Monac. Lat. 6911), manuscrito de los siglos XIII-XIV. Finalmente Prato incorporó en la suya el poema 71 (Rie 667) conocido con el título de *Epitaphium Senecae,* proveniente de una tradición distinta, y transmitido también por el *Fuerstenfeldensis* bajo el título *Epitaphium L. A. Senecae.*

El número de poemas atribuidos al filósofo de Córdoba varía de acuerdo con los criterios de aceptación y con las fusiones y divisiones adoptadas por los editores, y va de 72 en Prato a 75 en Bajoni.

[8] *Poetae Latini minores.* rec. et emend. E. Baehrens. Lipsiae, 1882.

2

EL PROBLEMA DE LA PATERNIDAD

No puede extrañar que una colección de poemas atribuidos a tal autor haya despertado en los estudiosos el más vivo interés por fundar la paternidad y destacar los valores. La labor asidua de los críticos, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, se ha manifestado en intentos por trazar la historia de la atribución y por establecer un texto autorizado, en variadas intervenciones para resolver los numerosos *loci vexati*, y en la elaboración de variados estudios históricos y literarios. En 1910 A. Herfurth estudió el proceso del problema de la atribución hasta su tiempo.[9] Y Henri Bardon, en memorable artículo, hizo una revisión de los principales esfuerzos empeñados en este propósito desde 1910 hasta 1939, y dejó en su punto el estado de la cuestión.[10] Recojo a continuación sus principales reflexiones y sus conclusiones más importantes.

[9] *De Senecae epigrammatis quae feruntur.* Dissert. philol. Vimariae, 1910.

[10] "Les épigrammes de l'Anthologie attribuées a Sénèque le philosophe" *Revue des études latines*, 17, 1939. pp. 63-90.

Rossbach[11] y Herfurth sostienen "avec le plus d'énergie et de science" la atribución a Séneca; Pléssis[12] se muestra inclinado a considerar los epigramas como auténticos; Herrmann[13] no es de esta opinión. Harrington[14] concluye que la mayor parte de la colección puede atribuirse a Séneca; Stauber[15] adopta un punto de vista semejante; en fin, en tiempos más cercanos, L. Peyrani concluye por afirmar la autenticidad de 48 poemas.

Ante opiniones tan divergentes, Bardon repasa con rigor y prudencia los principales argumentos en que tales puntos de vista se fundan. Pero, antes de revisar las opiniones de los críticos, examina sin prevención los elementos que los manuscritos pueden proporcionar a este propósito. Del examen de los códices, en cuanto a su filiación y relaciones, concluye, por una parte, que no es totalmente segura la atribución a Séneca de los dos epigramas encabezados por la *inscriptio* en los manuscritos *Salmasianus* y *Thuaneus*; y, por otra parte, que no hay elementos seguros para resolver el problema de la unidad o multi-

[11] *Disquisitionum de Senecae filii scriptis criticarum capita duo*. Breslau, 1882.

[12] *La poésie latine*. Paris, 1909.

[13] *Les tragédies de Sénèque*, p. 81.

[14] "Seneca's epigrams". *Trans. and Proc. of the Amer. Philol. Assoc.*, 1915. pp. 207-215.

[15] *De L. Annaeo Seneca philosopho epigrammatum auctore*. Monaci, 1920.

plicidad de autores ni de la atribución a Séneca de los demás poemas de la colección.

Rossbach partió de criterios internos, es decir, de las concordancias advertidas entre la vida y el pensamiento de Séneca y los epigramas, para afirmar la autenticidad de la atribución. Herfurth, por su parte, se propuso establecer la unidad de autor, problema que consideraba esencial. Con esta intención organizó los poemas en pequeños grupos de acuerdo con los temas, la forma y otras semejanzas, y por medio del cotejo de palabras, expresiones o ideas concluyó que cada uno de los grupos es obra de un solo poeta. Con los poemas así reunidos formó secciones mayores: *De exilio, De vita humiliori, De Catone, De spe, De gloriae vanitate,* etc. Por este mismo procedimiento organizó agrupaciones más amplias, hasta llegar a dos grandes divisiones: *Carmina severa* y *Carmina non severa*. Le bastó con el establecimiento de algunas relaciones, como las ya mencionadas, entre poemas de uno y otro de estos grandes grupos, para afirmar la identidad de autor de la colección. El método es ingenioso; pero algunas de las relaciones que estableció carecen de peso y prueban muy poco.

La objeción principal que puede hacerse a este método es que Herfurth piensa que la identidad o la analogía de temas o expresiones implica identidad de autores. De hecho, la identidad parcial de fondo o de forma supondría, tanto o más, una diferencia de autores. Ahora bien, unidad de autor puede haber; pero la tentativa de Herfurth, inflexible y sutil, no la ha probado.

Como un argumento más que podría fortalecer su teoría de la unidad de origen, Herfurth estudió las diferentes formas en que el autor ha imitado a los poetas anteriores a él, es decir, anteriores a Séneca. Nuevo vicio de razonamiento: "il considère comme acquis le résultat qu'il désire obtenir, puisqu'il procède, pour l'obtenir, comme s'il était acquis". Por este procedimiento comprobó que en algunos epigramas no hay evidencias de imitación; que en otros éstas se encuentran en número reducido; y, finalmente, que en un tercer grupo son numerosas. Explica estas diferencias de la manera siguiente: los epigramas del primer grupo son de inspiración espontánea; los del segundo hacen evidente la intención de rivalizar con modelos ilustres; y los últimos exhiben la cultura del autor. Y concluye que no hay obstáculo para afirmar la unidad de origen de los epigramas. Es ésta una explicación débil para una comprobación embarazosa.

El análisis de las imitaciones importa para conocer mejor el genio, el método y los gustos de un escritor ya identificado, pero no podrá revelar quién es este escritor ni resolver el problema de la unidad o pluralidad de autores.

Pero, aun suponiendo que en el caso de estos epigramas es uno solo el autor, ¿hay razones suficientes para identificarlo con Séneca? ¿Las relaciones de estos epigramas con la vida y la obra de Séneca son tan claras para que adoptemos el punto de vista de Baehrens, Rossbach, etc.? Los poemas del exilio no contienen indicaciones tan precisas que nos permitan pensar con probabilidad que

sólo Séneca pudo haberlos escrito. Los que parecen referirse a la familia de Séneca muestran solamente que la atribución al filósofo es posible, pero no evidente. En cuanto a los textos en que se mencionan amigos de Séneca (unos, conocidos; otros, desconocidos), sólo puede afirmarse que, por el contenido, pudieron ser escritos por él. De los *carmina non severa,* distracción tradicional y común de los hombres de letras, nada puede aprovecharse ni en pro ni en contra de la atribución. Los epigramas de tema político, los que exaltan a Catón y a Pompeyo y los que se refieren al triunfo de un emperador (seguramente Claudio) sobre los britanos, no contienen elementos específicamente senecanos, y responden a desarrollos ya tradicionales. Las alabanzas de Catón y Pompeyo, héroes de la República, no entran en contradicción con los demás poemas ni con la obra de Séneca; en efecto, abundan en ésta los elogios de ambos personajes, y es conocida la gran admiración que el filósofo profesaba a Catón. Por lo demás, la fortuna y muerte de ambos próceres se habían convertido en temas habituales de ejercicios en las escuelas de retórica. Los puntos de filosofía moral tocados en varios epigramas se encuentran también en las tragedias, en los tratados y diálogos y en las *Cartas a Lucilio;* son ideas de carácter general, comunes a diversas escuelas o líneas de pensamiento, y material también de ejercicios escolares, que fueron retomados después por apologetas cristianos. Pudo muy bien Séneca haberlos utilizado en epigramas, o algún otro seguidor de la doctrina estoica, o simplemente algún es-

píritu reflexivo, pagano o cristiano, contemporáneo o posterior a él.

Por otra parte, el estudio comparativo del vocabulario y la versificación de los epigramas en relación con las tragedias y demás obras del filósofo no ha conducido a Harrington a conclusiones satisfactorias en cuanto a la atribución. Y L. Peyrani no ha conseguido resultados más convincentes con el estudio de la lengua y el estilo.[16] Por lo demás, no parece adecuado establecer comparaciones léxicas, gramaticales o retóricas de epigramas con tragedias y obras filosóficas en prosa, cuyas lenguas son muy diversas, y, menos aún, como es el caso de L. Peyrani, reducir el término de la comparación a una sola tragedia y a los párrafos en verso de la *Apocolocíntosis*.

El estilo de los epigramas, concluye Bardon, revela talento. A pesar de la analogía de los temas, el conjunto tiene variedad; y, a pesar de los procedimientos retóricos, los poemas no producen cansancio. Mantienen el interés por su gracia, su ingenio y la variedad de temas y tonos; aunque estas cualidades no ocultan ciertamente su falta de originalidad. Los principales procedimientos retóricos empleados en ellos, si bien fueron comunes en los escritores de la época imperial, son tan abundantes que hacen pensar en la poesía del tiempo de Nerón y los Flavios. Pero del estilo no puede desprenderse un argumento en favor de la

[16] *Gli epigrammi di Seneca*. Torino, 1938.

autoría de Séneca; tampoco en contra; ni a partir de él puede fijarse una fecha de composición.

En el caso de dataciones y atribuciones inciertas los criterios internos son útiles sólo si se limitan a confirmar o debilitar indicaciones de otros textos u otros autores bien identificados. En el caso de los epigramas de que se trata estos criterios no autorizan ni siquiera a afirmar que son obra de un autor o de muchos autores. A falta de certeza, no tenemos siquiera probabilidad. Hay que confesar nuestra ignorancia y asumir una lección de método y prudencia.

Por vía de contraste con el trabajo de Herfurth, expuesto y criticado por Bardon, me parece interesante reseñar el artículo de Harrington ya mencionado, pues ejemplifica muy bien en otro estilo, desdeñoso y un tanto frívolo, las deficiencias de método y criterio que reprobaba el estudioso francés.

El profesor Harrington había presentado a la APA en 1895 los resultados de un estudio comparativo de la "diction" de la *Apocolocíntosis* y el *Satiricón*, con el fin de establecer la paternidad senecana de aquella sátira. El trabajo, según su opinión, no fue completamente satisfactorio.[17] En 1915 publicó los frutos de un estudio semejante acerca de los epigramas atribuidos a Séneca, confrontándolos con las tragedias y demás obras del filósofo. Los resultados de este test, dice, aunque magros, han sido de interés, especial-

[17] Citado por el mismo Harrington. Cfr. nota 14.

mente para la confirmación de la teoría de que todos o casi todos los epigramas fueron escritos en la época temprana de la carrera de Séneca, y antes de su más íntima relación con Petronio —¡extraña afirmación!— y con otros personajes de la corte imperial de Nerón.

El autor empieza por plantear las contradicciones y misterios que han afectado la figura histórica del filósofo, haciéndola verdaderamente desconcertante. Se interroga con apremio y reflexiona:

> ¿Se trata de Séneca o de su padre? ¿Fue él un villano o un mártir? ¿Fue un patriota o un conspirador? Esencialmente retórico por formación y en estilo, no dejó a un mundo asombrado ningún trabajo sobre temas retóricos; en su lugar, dramas trágicos que no habrían de representarse, cartas que no habrían de enviarse, diálogos de un solo interlocutor, meditaciones de un millonario celoso de su tiempo sobre la vida sencilla y la virtud austera; ciencias naturales en que domina más bien la ética que la ciencia; una sátira sobre "calabacización" en que no hay tal "calabacización". Finalmente, San Jerónimo, quien vivió todavía en la época clásica, no duda en canonizar a Séneca sobre la base de un intercambio de cartas con San Pablo, que la más acuciosa crítica del siglo XX sin ninguna vacilación rechaza como espurias. Mientras tanto, la autenticidad de una colección de epigramas atribuidos hace tiempo al filósofo es puesta en entredicho, en parte cuando menos a causa de su escandalosa incongruencia.

Apoyado en las opiniones de Riese, Teuffel, Baehrens, Schanz y Butler, argumenta sobre la autenticidad de los epigramas en los términos siguientes:

> Es patente hoy, como lo fue para destacados estudiosos del siglo XVI, que los temas y el estilo retórico de los epigramas se ajustan bien a la teoría de que éstos fueron compuestos por Séneca.

Y retoma enseguida el hilo de las angustiosas interrogaciones:

> Quién podría ser más a propósito para describir la aridez de Córcega que un literato exiliado en Córcega?; ¿para filosofar sobre la inanidad de los honores, que quien ha visto que le han sido arrebatados en un momento dado?; ¿para suspirar por la pérdida de los Pompeyos y Catones de la República, que alguien que conoció por dentro la frivolidad y depravación de césares como Calígula, Claudio y Nerón? ¿Quién podría moralizar sobre el valor de la vida sencilla y la virtud del suicidio, sobre la muerte como la gran igualadora, sobre el fin del mundo en un ardiente cataclismo, mejor que el principal escritor estoico de Roma? Y, ciertamente ¿cómo podemos explicarnos mejor la referencia a la renuncia de la pretura, que atribuyéndola a quien perdió la ciudadanía precisamente antes del tiempo de su candidatura para este cargo?; ¿o las referencias a dos hermanos y un pequeño sobrino Marco, que identificándolos con Galión, Mela y Lucano? ¿Quién podría ser tan a propósito para adular a Claudio por sus operaciones militares en Britania, que alguien colocado en una posición tan inestable en relación con Claudio como estuvo Séneca? ¿Y a cuenta de quién cargaremos más fácilmente la anáfora, el quiasmo, la paronomasia, los procedimientos interrogativos y los otros incontables artificios retóricos de estos epigramas, que a un retórico de origen y formación?

Sin duda esta cadena de interrogaciones retóricas, en que se mezclan argumentos precisos y vagas imputaciones, que conducen a tal clímax, dejan en el lector la convicción de la culpabilidad de Séneca como autor de los epigramas. Queda un cabo suelto, entre otros: los epigramas eróticos.

> No debemos darnos pausa —amonesta el autor—, en imputarlos a un carácter tan inconsistente como Séneca, cuya vida se consumió en las inmundas cortes de una Mesalina y una Agripina, cuando un gentleman de virtud tan probada como Plinio el Joven, se sale de sus modos para defender su propia afición a semejantes composiciones.

El examen del vocabulario, que él juzga "classically orthodox" y digno de los tiempos de Horacio y Ovidio, lo lleva a afirmar que no hay palabra, entre las que son dignas de nota, que no pudiera estar en uso en tiempo de Séneca; y que hay algunos términos que estuvieron en boga entonces. Esto, por consiguiente, está en favor de la autenticidad senecana de los epigramas. En cuanto a la técnica de la versificación, encuentra que el manejo del dístico elegiaco es digno de Ovidio y de Tibulo; y lo comprueba con estadísticas. Nota ciertas anomalías en algunos casos aislados, que sin razón le parecen desconcertantes, sobre todo en el uso de la rima leonina.

Podría creerse que, lo que en estos poetas son sagaces variaciones, en Séneca son irregularidades sospechosas.

Los temas le permiten dividir los epigramas en varios grupos. A propósito de los poemas que desarrollan una

misma idea, reflexiona que puede suponerse fácilmente que el autor haya ejercitado más de una vez la mano en el mismo asunto; Así, por ejemplo, los epigramas compuestos para adular a un César, referentes al triunfo de las armas romanas sobre los britanos, muestran esencialmente las mismas cualidades, y pueden ser en varios casos, si no en todos, productos del mismo escritor.

Concluye finalmente:

> ¿Por qué no sería posible que algún otro miembro de esta familia "highly rhetorical", digamos Lucano, estuviera representado en la colección? Es muy probable que Lucano pudiera haber escrito algunos de los numerosos epigramas sobre Pompeyo y Catón. Esto resolvería el enigma de las variaciones repentinas en el estilo métrico, y nos dejaría en libertad de atribuir el grueso de la colección a Séneca, con un indeterminado elemento de origen contemporáneo, y posiblemente una pequeña adición de imitaciones posteriores.

La conclusión parece abusiva. Lo que podría concluirse de las comparaciones y las cifras que ofrece Harrington, y de las suposiciones que maneja, es que ni el vocabulario ni la técnica de versificación son argumentos suficientes para negar a Séneca la paternidad; de ningún modo para adjudicárselos sin titubeos.

Durante la segunda mitad de nuestro siglo, los estudiosos han acogido con deferencia la llamada de Bardon a la prudencia y al rigor metódico, y han avanzado con cautela en el desbroce del problema.

En 1962 V. Tandoi, estudioso constante de la *Anthologia Latina,* publicó un laborioso artículo en el cual se propone demostrar que los epigramas 28-34 (Rie 419-426), que se refieren al ya varias veces mencionado triunfo de Claudio sobre los britanos, constituyen un solo "carmen", compuesto de varios poemas y pensado probablemente a semejanza de los "carmina triumphalia", subgénero poético puesto de moda en la época de Augusto.[18] Rechaza la opinión que los considera ejercicios escolares elaborados *post eventum;* y pone de manifiesto en ellos tendencias características de poetas y rétores del ambiente de los Anneos. Concluye que se trata de una composición unitaria, obra de un solo autor, de un poeta que es ciertamente un escritor consumado. Considera que sostener o excluir la paternidad senecana de estos poemas mediante una confrontación estilística parece una empresa desesperada, si se asume la singularidad del poema triunfal.

En cuanto a la autoría de todo el conjunto de epigramas atribuidos a Séneca, considera que Stauber, como antes Rossbach y Münscher, se pronunció apresuradamente por la adjudicación, no sólo de éstos, sino de algunos otros poemas de la *Anthologia,* generalizando la frecuente correspondencia que parecían manifestar con situaciones, circunstancias y aspectos de la vida y el pensamiento del filósofo. "Se puede hablar de Séneca con fundamento", di-

[18] "Il trionfo di Claudio sulla Britannia e il suo cantore". *Studi italiani di filologia classica,* 34 (1962). pp. 83-129; 137-168.

ce, "sólo en relación con algunos poemas; en cuanto a los otros, conviene resignarse a una simple opinión de probabilidad"; y mejor se hablará respecto a todos estos poemas de un "ambiente degli Annei".

En 1964 Carlo Prato publicó una segunda edición de *Gli epigrammi attribuiti a L. A. Seneca,*[19] renovada y enriquecida sustancialmente. En ella manifiesta con franqueza que no toca de propósito el problema global de la atribución, al cual críticos competentes han dedicado su obra, ya pronunciándose por la paternidad senecana, ya negándola; pero promete que señalará aquí y allá algunos indicios que puedan orientar a los lectores en un sentido o en otro. "Estoy convencido", dice, recordando a Bardon, "de que esto es, según el estado presente de la cuestión, la única cosa posible". Y añade : "por lo demás, creo todavía que el problema es de solución difícil, y que, mientras no se cuente con elementos nuevos, será necesario renunciar a dársela".

Argumenta enseguida contra tres prejuicios, de los cuales aconseja que deben librarse quienes deseen leer y gustar los epigramas: primero, que esos poemas no pueden atribuirse a nadie más que a Séneca; segundo, que, si no son de Séneca, deben ser de algún imitador inhábil; tercero, que son obra de un solo autor. Aplica después sus observaciones a definir brevemente la época de composición, el ambiente cultural en que fueron escritos, la forma-

[19] Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1964.

ción literaria que manifiestan y el significado artístico de los poemas.

De entonces a nuestros días poco se ha intentado en la resolución del problema de la atribución. Los esfuerzos se han dirigido a la depuración del texto, tanto de la *Anthologia* en general, como de algunos grupos de poemas,[20] a la valoración de los mismos y a su inserción en el contexto cultural y social. Entre los frutos de estos esfuerzos se echa de menos la nueva edición de la *Anthologia Latina* que Tandoi preparaba y prometía en alguno de sus trabajos citados.

De entre la abrumadora cantidad de libros y artículos sobre la vida, la obra y el pensamiento de Séneca que han visto la luz en las últimas décadas, me referiré a unas cuantas obras fundamentales.

Eleuterio Elorduy publicó en 1965 el primer volumen de un trabajo sobre Séneca, *I: Vida y escritos*.[21] No menciona en él expresamente los epigramas o poemas, ni en el cuerpo del estudio ni en el "Cuadro cronológico" de las obras del filósofo; pero acude con frecuencia a ellos como a testimonios. Cita, por ejemplo, como escritos de Séneca, los poemas siguientes: 49 (p. 67-8), 18 (p. 72-3), 6 (p. 78-9), 21 (p. 79, 125), 65 (p. 206, 224-5). Por lo demás, en ningún momento expresa juicio alguno sobre su autenticidad.

[20] Véase "Nota bibliográfica".

[21] Madrid, CSIC, 1965.

Cabe aquí la mención de otro trabajo realizado en España; no es obra especializada, pero tiene alguna relevancia. La editorial Aguilar publicó por quinta vez en 1967 las *Obras completas* de Séneca en traducción de Lorenzo Riber.[22] Es éste el único proyecto unitario que conozco de traducción al español de todas las obras del filósofo cordobés. El traductor incluye al final, sin explicación ninguna y bajo el título "Poesías atribuidas a Séneca", cinco epigramas: los dos que tratan de Córcega, uno de los que se refieren a Crispo, el que menciona a los dos hermanos y al sobrino Marco, y el que está dedicado a Córdoba. De hecho, Riber asume la autoría del filósofo, pues en el estudio introductorio del libro glosa como testimonios algunas de estas composiciones sin argüir la paternidad.

Pierre Grimal, quien ha dedicado numerosos trabajos al estudio de la biografía, la obra y el pensamiento del filósofo cordobés, en su obra fundamental *Sénèque ou la conscience de l'empire* (1979)[23] cita como auténticos "poemas del exilio" el epigrama que se refiere a Córdoba (núm. 18) y los dos que tratan de Córcega (núms. 2, 3).[24] Del conjunto de la colección nada dice. Sin embargo, en otra obra

[22] Lucio Anneo Séneca, *Obras completas*. Discurso previo, traducción, argumentos y notas de Lorenzo Riber. 5a. ed. Madrid, Aguilar, 1966.

[23] Grimal, Pierre, *Sénèque ou la conscience de l'Empire*. Paris, Société d'éditions "Les Belles Lettres", 1979.

[24] Op. cit., pp. 46, 106.

publicada en el año anterior, *Le lyrisme à Rome,*[25] cuando se refiere a Séneca, señala que éste siguió una de las vías abiertas al epigrama por el *Catalepton,* y aclara:

> si aceptamos la hipótesis más razonable, que atribuye al filósofo de Córdoba todo un grupo de poemas conservados en la *Antología latina.* Algunas de estas composiciones —añade— seguramente no son auténticas. Puede imaginarse que tales poemas hayan sido escritos por falsarios a partir de los datos de la biografía del filósofo o de sus obras. Pero, aunque esta hipótesis es siempre posible, esos poemas están muy cerca de lo que Séneca mismo pudo haber escrito, tanto por la época de composición, como por lo que ellos expresan.[26]

Libro verdaderamente notable, editado en 1976 y reeditado en años recientes, es el *Seneca* de Miriam T. Griffin.[27] La autora cita, brevemente y en notas, tres de los epigramas: los dos que se refieren a Crispo (14, 53) y el que trata de Córdoba (18). Hace la aclaración siguiente: si no son auténticos, pueden haber sido compuestos con conocimiento de la vida de Séneca. No menciona los demás epigramas ni expresa juicio alguno sobre la colección.

[25] Grimal, Pierre, *Le lyrisme à Rome.* Paris, Presses Universitaires de France, 1978.

[26] Op. cit., pp. 227-8.

[27] Griffin, Miriam T., *Seneca, a philosopher in politics.* Oxford, At the Clarendon Press, 1976.

Semejante escepticismo se encuentra en otros autores. En algunos casos se manifiesta por la ausencia de mención; en otros, por juicios breves y desconfiados, como el del profesor Costa, también asiduo estudioso de Séneca: "La mayor parte de los epigramas que se han transmitido bajo su nombre muy probablemente son espurios".[28]

No hay, pues, adelanto notable en la solución del problema. Las historias de la literatura latina recientes tampoco recogen algún nuevo atisbo ni proponen algún resultado que añada algo a las opiniones vigentes. F. R. D. Goodyear en la *Historia de la literatura clásica*, de Cambridge,[29] dedica un breve capítulo a discutir los epigramas atribuidos a Séneca y a Petronio "con distintos grados de acierto"en la *Anthologia Latina*. "En nueve de cada diez casos", dice, "la atribución es moderna y no susceptible de comprobación ni refutación". Y recomienda cautela

> por la tendencia bien conocida de atribuir a autores famosos piezas originalmente anónimas (como atestigua la *Appendix Virgiliana)*, y por la igualmente bien conocida inclinación a tomar las partes anónimas de una antología como pertenecientes a los autores del material precedente.

[28] Costa, C. D. N. (ed.), *Seneca*. London & Boston, Routledge & Kegan Paul, 1974. p. 97.

[29] Kenney E. J.y W. V. Clausen (eds.), *Historia de la literatura clásica* (Cambridge University), II: *Literatura latina*. Versión española de Elena Bombín. Madrid, Gredos, 1989.

En cuanto a los temas, el autor sólo apunta, con prudencia, que unos cuantos de estos poemas (409, 236, 237) "se refieren explícitamente o muy probablemente" a su destierro; otros tratan cuestiones que le interesaban a Séneca (moralidad, Catón, desprecio de la fortuna), aunque no sólo a él; otros parecen variaciones sobre tópicos corrientes o ejercicios escolares (462, 463). Acerca del estilo de los poemas, señala que el lenguaje y la métrica apenas muestran indicios de composición posterior al siglo I d. C., que el nivel literario alcanzado en ellos llega simplemente a la "competencia", y que se echan de menos algunos de los méritos habituales de Séneca: mordacidad, ingenio, originalidad y viveza de la expresión.[30] Aunque no hay una declaración precisa, es evidente que el autor no encuentra elementos en favor de una atribución global.

En el texto colectivo, *Historia de la literatura latina,* coordinado por la profesora Codoñer y publicado recientemente en España (1997),[31] no hay referencia específica a estos poemas. Apenas si, al tratar de la *Antología latina,* se menciona que contiene materiales atribuidos a escritores célebres, como Séneca y Petronio. Otro tanto debe decirse de la novedosa obra de Dihle: *Greek and Roman*

[30] Op. cit., pp. 687-688.

[31] Codoñer, Carmen (coord.), *Historia de la literatura latina.* Madrid, Cátedra, 1997.

literature of the Roman Empire (1994).[32] Y apenas una mención menos significativa que éstas se halla en la *Historia de la literatura romana*, de von Albrecht, cuyo primer volumen se publicó en traducción española en 1997, y cuyo segundo volumen está por salir a la luz pública.[33]

La excelente y ya añosa obra de Duff, reeditada en 1968[34] y siempre vigente por la riqueza de información y la ponderación de los juicios, dedica algunos párrafos al asunto. "De los más o menos setenta y tres poemas", dice, "tres son atribuidos a Séneca por los manuscritos; pero la mayoría o seguramente todos, pueden ser de él". Señala la destreza del versificador, compara la alta calidad de los hexámetros de los epigramas con los de la *Apocolocíntosis;* advierte que el lector puede sorprenderse de encontrar algunos poemas eróticos; pero reconoce que, al mismo tiempo, en otros poemas hay muchos rasgos que revelan al verdadero Séneca: algunos versos dedicados a su nativa Córdoba; referencias a sus dos hermanos y a un pequeño sobrino, identificado con Lucano; repudio de Córcega, el lugar de su exilio; aspiración a una existencia sin turbaciones.

[32] Dilhe, A., *Greek and Latin literature of the Roman Empire. From Augustus to Justinian*. Transl. by M. Malzhan. London and New York, Routledge, 1994.

[33] Albrecht, Michael von, *Historia de la literatura romana*. Trad. de Dulce Estefanía y Andrés Pociña Barcelona, Herder, vol. I: 1997.

[34] Duff, J. Wight, *A literary history of Rome in the Silver Age. From Tiberius to Hadrian*. London-New York, E. Benn, Barnes and Noble, 1968.

La continuada labor de Tandoi y otros ameritados estudiosos, los trabajos de Shakleton Bailey sobre la *Anthologia Latina,* particularmente la nueva edición (1982),[35] el creciente interés por el personaje y la obra de Séneca, y el atractivo renovado de las obras menores y las áreas relegadas de la literatura latina, han propiciado en los últimos años trabajos valiosos sobre los poemas en cuestión.

A lo largo de los años 80 la profesora Rita degl'Innocenti publicó varios trabajos referentes a estos epigramas.[36] Con minucioso trabajo estableció precisas relaciones lingüísticas, literarias y psicológicas entre algunos de estos poemas y las *Consolaciones* de Séneca y entre las comunes referencias ovidianas. Esta labor la llevó invariablemente a la afirmación de una más probable o más plausible autoría senecana. Ha evitado con cautela pronunciarse definitivamente, porque, dice, no podemos confiar a estos solos

[35] Shakleton Bailey, R., *Towards a text of "Anthologia Latina"* Procedings of the Cambridge Philological Association, Suppl. 5, 1979.

Anthologia Latina, I: Carmina in codicibus scripta. Rec. D. R. Shakleton Bailey. Fasc. I: Libri Salmasiani aliorumque carmina. Stutgardiae, in aedibus B. G. Teubnerii, 1982.

[36] Degli Innocenti Pierini, "Echi delle elegie ovidiane dall'esilio nelle Consolationes ad Helviam e ad Polybium di Seneca" *Studi italiani di filologia classica,* 52, 1980. pp. 109-143; "In angulo defixus: Seneca e l'emarginazione dell'esilio". *Studi italiani di filologia Classica,* 53, 1981. pp. 225-233; "A proposito di *Anth. Lat.*, 236 R e degli epigrammi attribuiti a Seneca" *Prometheus,* 13, 1987. pp. 23-27.

argumentos todo el complejo y discutido problema de la autenticidad.[37]

La presencia de Ovidio en las diversas obras de Séneca es un hecho bien conocido. Fue demostrada satisfactoriamente por Prato en cuanto a los epigramas; y ha sido estudiada recientemente, entre otros, por la misma profesora degl'Innocenti, Mazzoli[38] y Rozelaar. En un breve artículo publicado en 1989,[39] éste resume sus conclusiones sobre el origen de los epigramas en los términos siguientes:

> la gran mayoría de ellos, si no todos, han sido y deben ser atribuidos a Séneca, de acuerdo con Rossbach, Baerhens, Ribbeck, Münscher, Herfurth, Harrington, Stauber y Peyrani.

Añade que la presencia ubicua de Ovidio en los epigramas —importante argumento para quienes niegan esta paternidad— es testimonio no en contra sino en favor de tal adjudicación. A este propósito recuerda que se ha hablado de los ingenios fraternos de Ovidio y Séneca. Y finalmente precisa su convicción, reduciendo notablemente el alcance de su aserto inicial:

[37] "In angulo...", p. 231.

[38] Mazzoli, Giancarlo, *Seneca e la poesia*. Milano, Ceschina, 1970.

[39] Rozelaar, M. "Atra or sacra? Apropos of an epigram attributed to Seneca (Anth. Lat. I 410)". *Mnemosyne*, 42, 1989. pp. 109-111.

> Me parece que no puede dudarse acerca de la autenticidad de cuando menos aquellos epigramas que se refieren a la desgracia y aflicción de Séneca durante su destierro.

Al congreso reunido en Córdoba en 1995 para conmemorar el bimilenario del nacimiento de Séneca, se presentaron dos ponencias referentes a los epigramas. En la primera el profesor Cristóbal trata sólo del poema dedicado a Córdoba.[40] En ella analiza su estructura y examina los pros y los contras de la atribución. Aun cuando el balance parece llevarlo hacia una opinión negativa, decide no arriesgarse a cometer alguna imprudencia y concluye: "No son tajantes las razones ni en un sentido ni en otro". El profesor González Iglesias inicia la segunda ponencia[41] con una invitación: Como la autoría senecana de los epigramas va en camino de convertirse en una *quaestio infinita,* a falta de poder determinar científicamente la autenticidad, la batalla debe librarse en el campo de la verosimilitud. En consecuencia su trabajo gira en torno a dos preguntas: ¿es verosímil que Séneca sea el autor?; ¿es verosímil la figura del

[40] Cristóbal, Vicente, "Córdoba lejana: sobre un epigrama atribuido a Séneca" En: Rodríguez Pantoja, Miguel (ed.), *Séneca, dos mil años después*. Actas del Congreso Internacional conmemorativo del Bimilenario de su nacimiento (Córdoba, 24-27 de septiembre de 1996). Córdoba, Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Obra Social y Cultural Cajasur, 1997. pp. 397-404.

[41] González Iglesias, Juan Antonio, "¿También poeta menor? Los epigramas atribuidos a Séneca". En: Id., *Ibid.*, pp. 405-412.

falsificador? Sigue las huellas del análisis comparativo de la profesora Degl'Innocenti en el examen de dos o tres pasajes de los epigramas, y descubre "coincidencias milimétricas" que se ajustan entre sí con "una lógica textual implacable". Y añade: "Al falsario, si lo fue, hay que reconocerle una diabólica capacidad de dominio de los textos y sus relaciones [y] de la lengua latina". Concluye adhiriéndose a la apinión reducida de Rozelaar acerca de la atribución; pero se siente a lo largo del artículo la convicción de que debe seguirse por el camino de la profesora italiana para acercarse a la mayor plausibilidad, es decir, a la mayor verosimilitud.

Entre los trabajos específicos referentes a estos epigramas, no podían faltar ediciones nuevas; y no faltaron. Conozco dos; ambas italianas. Los estudios introductorios no tienen la pretensión de zanjar problemas, pero apuntan algunos rasgos de nuevas líneas de investigación y muestran algunos aspectos de las actitudes más recientes frente al problema de la autoría. Maria Grazia Bajoni, en su edición bilingüe de 1987,[42] se abstiene de pronunciarse acerca del problema de la atribución, y de añadir, dice, a las numerosas hipótesis una hipótesis más; y prefiere, de acuerdo con las tendencias de la crítica reciente, particularmente con Tandoi, avanzar hacia la definición de las fuentes culturales, el "ambiente anneano" de los epigramas,

[42] L. Anneo Seneca, *Epigrammi*. A cura di M. G. Bajoni. Milano, Libreria Bocca, 1987.

que en resumen se reducen a las tres siguientes: líneas de pensamiento: la ideología estoica; convencionalismos del lenguaje; la práctica de la retórica: la retórica de lo sublime. Divide los epigramas en grupos temáticos y señala en ellos los contenidos que permiten referir su composición a ese contexto cultural.

Más recientemente, en 1994, Luca Canali y Luigi Galasso publicaron una edición, también bilingüe.[43] Canali, autor del estudio introductorio y de la traducción, resume el estado actual del problema de la paternidad en forma muy breve. Considera que hay tres hipótesis principales:

a) Los epigramas son todos de Séneca. La repetición de algunos temas revela la mano de un autor en vía de aprendizaje y experimentación.
b) Los epigramas son obra de Séneca en mínima parte; y los demás, la mayoría, son productos de la escuela, es decir, ejercicios de aspirantes a poetas.
c) Los epigramas son obras de poetas menores, desconcidos para nosotros, que se proponían, como ejercicio o por encargo, componer versos "a la manera de Séneca".

Caben, como hemos visto, otras variantes; pero Canali no quiere meterse también él en conjeturas. Personalmen-

[43] Lucio Anneo Seneca, *Epigrammi*. Introduzione e traduzione di Luca Canali; note di Luigi Galasso. Milano, Rizzoli, 1994.

te, dice, estoy por la tercera hipótesis; y añade enseguida vacilante: pero podría también adherirme a la segunda. Hace algunas reflexiones para justificar su indecisión: los tres epigramas sobre Jerjes y el monte Atos, los cuatro o cinco que se refieren a Catón, los diez que tratan de Pompeyo y los dos que relatan el episodio de Mevio, pueden muy bien ser desarrollos de un mismo tema asignado por algún maestro a sus discípulos. Los poemas sobre Córcega, indudablemente de buena factura, pueden ser obra de Séneca; pero tal vez un alumno sobresaliente pudo haberlos escrito bajo la asesoría de un buen maestro. La más extensa de las composiciones, que trata de la Esperanza, también de hechura notable, podría atribuirse a Séneca, sobre todo por la estructura paratáctica del discurso; pero algún "passabile poeta sconosciuto" habría podido obtener el mismo resultado. Y termina sus reflexiones con esta desconcertante confesión: no querría alargarme sobre el problema de la atribución, porque, para decirlo salomónicamente, la hipótesis de la paternidad senecana de todos los epigramas no puede excluirse completamente. Las primeras composiciones se deberían a un Séneca ya bastante "in forma"; y casi todas las siguientes, a un Séneca en progresiva mengua de empeño y resultados. No precisa Canali cuáles serían las primeras y cuáles las posteriores.

En cualquiera de los casos, el "clima" es indudablemente senecano. A partir de esta afirmación, Canali señala algunos elementos de tal clima: el gusto por lo hórrido y lo macabro; la inclinación a lo extraño y maravilloso; la insu-

ficiencia para el tratamiento de temas eróticos y satíricos. Y en cuanto al estilo, el avanzar por medio de frases breves, yuxtapuestas, el uso de la anáfora de palabras clave, particularmente en el inicio de los poemas, etc.

La confrontación de tales elementos climáticos con los epigramas revela que Canali se excedió en las generalizaciones. Los mismos comentarios del coautor rectifican o precisan algunos de estos juicios.

La actitud de Canali frente al problema de la autoría de los epigramas es muy significativa. Ninguna de las hipótesis ha logrado un consenso razonable. No se han aportado argumentos definitivos ni en favor ni en contra de ninguna de ellas; y, para recordar las palabras de Prato, no se han aportado elementos nuevos.

Se pretenda o no dilucidar el problema de la sospechosa paternidad de estos epigramas, una prometedora vía de estudio es la que proponen los trabajos de Tandoi y Degl'Innocenti: examinar rigurosamente poema por poema, establecer todas sus relaciones lingüísticas, literarias, históricas, ideológicas, psicológicas con las demás piezas de la colección, con las obras del encausado y sus contemporáneos, con el contexto social y cultural. Así se conocerán mejor y se valorarán con mayor justicia estos poemas, todavía olvidados o desdeñados; y se llegará o no se llegará —esto no es la cuestión más importante— a la deseada plausibilidad o a una satisfactoria verosimilitud.

3

COMENTARIO

Una lectura atenta y curiosa permite apreciar que esta colección de poemas es variada por los asuntos, a pesar de que contiene varios grupos de temas iguales o semejantes, diversa por los tonos, que van de la desolación al sarcasmo, atractiva por el ingenio y los artificios. Podría decirse también que es rica por los niveles de calidad, pues recorren una escala que va desde el ejercicio escolar o los balbuceos de un aprendíz hasta la realización de un escritor talentoso y maduro.

El epigrama primero parecería la portada solemne de un libro que tratara de la física estoica. La reflexión doctrinaria del verso inicial, "Todo consume el tiempo voraz...", se ilustra sobriamente con ejemplos en un crescendo que conduce a un clímax de catástrofe cósmica. El poema concluye con un dístico que contiene una máxima y una amonestación persuasiva. La interrogación retórica que prepara el clímax debilita la noble calidad del poema y pone una nota de trivialidad.

De Córcega tratan los poemas 2 y 3. En el primero el autor apostrofa a la isla, lugar de su destiero, nombrándola con halagadora insistencia, y recordando la crueldad de su clima, para terminar con una angustiosa súplica y un

voto funeral, cuyo patetismo acrecienta la paradoja "vivorum cineri". El segundo es una breve descripción de la naturaleza terrible de la isla. Los rasgos de esta descripción, acentuados por la repetición de la partícula negativa, terminan en una rápida gradación. La angustiosa soledad del poeta se condensa en una comprobación desconsoladora:

Hic solae haec duo sunt: exul et exilium

[Aquí sólo hay dos cosas: destierro y desterrado]

Similares entre sí son los epigramas 5 y 68. En ambos se repasan los rasgos más impresionantes de la expedición de Jerjes contra Grecia, como señales de su poder y soberbia. En el primero se apostrofa a Grecia para que se someta; el segundo es meramente descriptivo. Ambos concluyen con sendos dísticos en que se exalta hiperbólicamente la potencia del rey persa por medio de imágenes de una lógica imponente.

Prato reconoce la factura notable de ambos poemas; pero opina que deben ser ejercicios escolásticos, a partir de la comprobación de que el tema fue "de prammatica nelle scuole di retorica".

Los epigramas 8 y 9, que tratan sobre el suicidio de Catón de Utica, desarrollan temas diferentes: el primero se refiere al doble golpe que tuvo que infligirse para lograr su propósito. Es un texto conciso y vigoroso. El segundo habla de la decisión del prócer de sacrificar todo, aun su

vida, para preservar su libertad. Es forzado el dramatismo con que Catón interpela a su diestra. Las sentencias finales son coherentes y bien modeladas:

(8) ...involuitque Catonis
Sciremus ferro plus valuisse manus.

[...y que supiésemos quiso
que más fuerte que el hierro era en Catón la mano].

(9) ...vincit nunc Cato, si moritur

[...ahora vence Catón, si muere].

Mayor energía, más ingenio encierra en su único dístico el epigrama 7, también referente a Catón, invicto, a pesar de haber sido vencido. En él juega el autor sabiamente y sin ningún embarazo con paralelismos, antítesis, aliteraciones, rimas.

Los textos 10 y 11 se refieren a la grandeza de Pompeyo y sus hijos —"nomina tanta jacent" (10), "ruina tanta jacere" (11)—. El primero desarrolla la idea siguiente: cuanto se extendieron sus triunfos, tanto se esparcieron sus cenizas. El segundo exalta la grandeza de la casa de los Pompeyos, personificada en Pompeyo el Grande, y la relaciona con la magnitud de su ruina, que fue tan grande, que no podía caber en un único lugar. Aquel es un epigrama más breve (2 dísticos) y más enérgico; éste (3 dísticos) se resiente de la reiteración del pensamiento inicial en la sentencia con que termina.

Los epigramas 12 y 13, también sobre las tumbas de los Pompeyos, se relacionan y de algún modo se complementan. Cada uno consta de un solo dístico, que encierra, sin comprimirlo ni castigarlo, un pensamiento redondo. El primero habla de la familia, casa tan grande, que yace en todo el orbe; es el mismo tema del epigrama 11. El segundo se refiere explícitamente a Pompeyo el Grande, y opone a su grandeza la parvedad de su tumba. Variaciones sobre este mismo tema son los textos 61, 62 y 63. En todos ellos el punto de partida es el mismo; pero se llega a sentencias diferentes, que muestran rasgos de agudeza semejante. Vistos en conjunto, dejan la impresión de un verdadero juego de ingenio, cuyos resultados son desiguales.

Por otra parte, en el poema 15, a propósito de un rito de necromancia realizado con el propósito de evocar la sombra del héroe republicano, parece aludirse a su apoteosis por medio de una alusión ingeniosa a su grandeza, de tono semejante a las anteriores.

La idea general desarrollada en estos textos, la grandeza del hombre frente a la miseria de su sepultura, se retoma también, con flojedad y sin destello alguno, en los epigramas 22 (de Catón y Pompeyo), 40 (de Catón), 45 (de Alejandro Magno) y 46 (de Pompeyo y Alejandro?).

Similares entre sí son también los epigramas 16 y 17; de hecho, pueden considerarse complementarios. Ambos se inician con sendos preceptos de conducta que parecen derivar de la experiencia: "Vive et amicitias regum fuge" (16) [Vive, y huye la amistad de los grandes]; "Vive et

amicitias omnes fuge" (17) [Vive, y huye todas las amistades]. El primero es una amonestación reiterativa de la máxima inicial, y termina en una sentencia bien moldeada que encierra una imagen patética. El segundo epigrama es consecuencia del primero; y en ambos hay referencias mutuas que los enlazan. En éste el autor ilustra con las desventuras de su propia vida el consejo con el cual lo inicia, y concluye en una melancólica exhortación muy bien cincelada. En ambas composiciones se sienten muy cercanas las reflexiones e imágenes del Ovidio en desgracia.

El texto 18 es el célebre poema que trata de Córdoba. El autor habla a su ciudad para pedirle que llore, suelte su cabellera, se entristezca y cumpla los últimos deberes con las cenizas de su vate. Le recuerda algunas desgracias que ella ha sufrido: las luchas entre cesarianos y pompeyanos; la muerte de trecientos ciudadanos en una sola noche, "que fue para ti la última"; el asedio a que la sometió Viriato.

Sin embargo, mayor congoja debe sufrir ahora por la pérdida de su vate, de aquel en otro tiempo su gran ciudadano, su gloria, que ahora está clavado a un peñasco. Termina exhortándola a que se congratule consigo misma, pues por la lejanía sentirá muy tarde el dolor de esta desgracia.

Se ha reconocido comúnmente que éste es uno de los poemas que con mayor plausibilidad podrían adjudicarse a Séneca. La factura, como en muchos otros casos, es de no-

table corrección; las referencias precisas a la historia de la ciudad se ligan afectivamente a la desventura del autor. Pero la emoción tiene un dejo de falsedad. La mayor parte del argumento consiste en la confrontación desventajosa de las desgracias que han afligido a Córdoba, con ésta del destierro de su hijo. Tal hiperbólica ponderación, que se explicaría como manifestación de un dolor muy intenso, podría dar pie también para una lectura con matiz de broma, pues roza peligrosamente los lindes del ridiculum. Se percibe cierta contradicción en la sentencia final: el autor, tal vez con el propósito de enfatizar el elemento de sorpresa, repite la primera frase del poema, "Corduba, solve comas", y trabajosamente busca dar forma al rasgo ingenioso de la conclusión, "et gratare tibi /... tardius ista doles", que se resiente de cierta incongruencia.

Como ya dijimos, el autor se califica a sí mismo de vate, de gran ciudadano y de gloria de su ciudad. No hay argumentos razonables para añadir a la lista larga de los defectos que se adjudican a Séneca, con razón y sin ella, esta clase de petulancia, a menos que se ponga en la cuenta de su multiforme incoherencia. La comparación de su destierro con las desgracias de su ciudad es, además de insolente, torpe. Algún aprendiz, algún estudiante pudo muy bien tener tales apreciaciones y ponerlas con poca habilidad en boca del filósofo. Esto explicaría ciertas imprecisiones ("nunc longinqua", "te natura supremo adluit Aceano"), y los anacronismos que se traslucen en las expresiones "magnus cives" y "tua gloria".

El texto 19 es una verdadera imprecación, puesta en boca del difunto, en contra de quien viola su tumba y mancilla su cadáver, o tal vez en contra de quien se ensaña en un hombre desgraciado, en un desterrado. La equiparación del destierro y la muerte se encuentra en varios poemas de la colección, y deriva sin duda de Ovidio. Por otra parte, en *Helv.*, I, 3 Séneca se compara con un hombre que levanta la cabeza de la hoguera fúnebre para consolar a sus familiares. El discurso de este epigrama está bien construido, a pesar de las expresiones interrogativa y admirativa, poco eficaces, del verso inicial. Después del planteamiento del tema en los primeros dísticos, el discurso avanza sin embarazo por medio de frases breves, y concluye en una noble sentencia:

Sacrilegae bustis abstinuere manus
[Manos aun sacrílegas no mancillaron tumbas]

Muy semejante a éste por el tono de súplica y amenaza es el breve epigrama 6; el *miser* de ambos textos es sin duda un desterrado. Por su concisión es éste más enérgico que el anterior.

Las ruinas de Atenas y Micenas, y las de Grecia entera, son los asuntos de los epigramas 20 y 55. Más intenso el segundo, termina en un patético lamento:

Et magnum infelix nil nisi nomen habet.
[Y la infeliz de grande sólo la fama tiene].

El primero, después de recordar legendarias glorias, comprueba simplemente:

Magnarum rerum parva sepulcra vides.

[De grandes cosas pequeñas tumbas miras].

El texto 24, dedicado a la Esperanza, es el más extenso de la colección (66 versos). Como el 69 (36 versos) y el 70 (20 versos), difícilmente podría considerarse un epigrama. Se distinguen en él tres partes: la primera (versos 1-18) es una enumeración de notorias cualidades de la Esperanza; la segunda (versos 19-62) despliega numerosos ejemplos tomados de la vida ordinaria: el náufrago, el cautivo, el condenado a muerte, etc. (versos 19-32); de la historia: Mario, Pompeyo el Grande, Catón de Útica (versos 33-42); de la leyenda y la mitología: Príamo, Laodamia, Orfeo, etc. (versos 43-50); otra vez de la vida ordinaria: el agricultor, el pescador, el enfermo desahuciado, etc. (versos 51-62); la tercera parte (versos 63-66) expone un consejo que ofrece la misma Esperanza como conclusión, que termina en un rasgo paradójico con el cual define una de las virtudes de la Fortuna:

Et semper constat, quae fugit et redit.

[Y es siempre constante, ella, porque huye y vuelve].

Este poema fue muy apreciado por Escalígero. Hay en él ecos muy claros de Tibulo (II, 6, 19-26) y de Ovidio (Pont, I, 6, 29-40). Sin embargo, debe notarse que, tanto las cualidades de la Esperanza, como los *exempla,* están

por lo general simplemente enlistados uno detrás de otro con fatigosa monotonía. La palabra *spes,* dicha tres veces en el primer verso, se repite con irritante insistencia en cuatro y cinco versos sucesivos, a veces con la variante del verbo *sperare.* Y, aun cuando en algunos dísticos se encuentran fórmulas sensatas, en general se tiene la impresión de que el autor reitera y añade, a veces con poca atingencia, sin saber dónde detenerse.

Insulso y monótono es el poema 21, contra un poeta maldiciente. Los dísticos, por guardar religiosamente la norma del sentido completo, son casi independientes y están simplemente yuxtapuestos. No hay en todo él un destello ni una espina; y el final, preparado con varios apóstrofes, carece de nervio. Por lo contrario, el epigrama 25, compuesto también contra un malvado, es más breve (10 versos), está mejor construido y tiene viveza y mordacidad.

Los textos 26 y 27 desarrollan la misma idea: comparan las obras materiales con la poesía. Aquellas son perecederas; ésta es eterna. Ya Horacio, Propercio y Ovidio lo habían cantado; y Séneca hace una reflexión muy semejante en la *Consolación a Polibio.* El primer epigrama abunda en ejemplos de obras materiales grandiosas; en ambas composiciones la referencia principal son las pirámides egipcias como ejemplo de audacia constructiva. Por grandes y fuertes que sean, el tiempo las abatirá. Para el ingenio y sus obras no hay muerte; la poesía no tiene hado.

El primer epigrama es breve y variado; la sentencia final es brillante:

Carminibus vives semper, Homere, tuis.

[Por los cármenes tuyos vivirás siempre, Homero].

El segundo, más breve, parece menos hábil; termina con una simple reflexión, que es preparada como a la vista por medio de dos juicios separados del resto del poema:

Ingenio mors nulla jacet; vacat undique tutum;
Inlaesum semper carmina nomen habent.

[No hay muerte para el ingenio; va por todas partes seguro:
los cármenes guardan siempre su nombre ileso].

Los epigramas 28-34, bajo un solo título, "Laus Caesaris", se refieren al triunfo obtenido por Claudio sobre los britanos. Todos los poemas son diferentes y desarrollan ideas distintas, aunque relacionadas estrechamente. Son verdaderas variaciones compuestas con habilidad e ingenio; las sentencias finales lo comprueban: no hay repeticiones de ideas. Tandoi ha visto en este grupo de poemas un único carmen y un único autor.

Doce poemas de la colección pueden considerarse eróticos: 35, 37, 38, 39, 42, 47, 58, 59, 60, 65, 66 y 67. Son de tema diverso y también de calidad desigual. En contra de la opinión de Canali acerca del erotismo de Séneca —y aquí asume, sin proponérselo, la paternidad del filósofo— yo encuentro gracia y picardía en algunos de estos textos; así, por ejemplo, los dos últimos dísticos del epigrama 38 no son indignos de Ovidio o de Propercio:

Felix, si qua tuum conrodit femina collum,
  Felix, quae labris livida labra facit,
Quaeque puella tuo cum pectore pectora ponit
  Et linguam tenero lassat in ore suam.

[Feliz la mujer, si hay alguna, que mordisquee tu cuello;
  feliz, si con sus labios hace tus labios lívidos;
y la muchacha que junte con tu pecho sus pechos
  y fatigue en tu tierna boca la lengua suya].

Y de ningún modo escasean los aciertos expresivos, como puede comprobarse por los versos anteriores y los dos ejemplos siguientes:

ep. 37, 5-6: Et modo nocturno pulsans mea limina signo,
  Intrepidos tenebris ponere docta pedes...

[Sea que toque mi puerta de noche con la señal convenida,
  docta en pisar tinieblas con unos pies intrépidos...]

ep. 65, 1-3: Semper munditias, semper, Basilissa, decores;
  Semper dispositas arte decente comas
  Et comptos semper vultus unguentaque semper...

[Ver siempre artificios, siempre, Basilisa, ornamentos;
  cabelleras dispuestas siempre con arte propio,
y rostros siempre aliñados, y siempre perfumes...]

En los textos más atrevidos, como, por ejemplo, en el epigrama 67, hay a veces una franqueza y un descaro dignos de Catulo y Marcial:

vv. 6-7: Nil praeterea, puella, nil est
Deprensa melius fututione

[No hay nada más allá, niña, no hay nada
más hermoso que un coito repentino].

El texto del poema 35 ha llegado a nosotros muy maltrecho. Los pequeños retazos que escaparon al casto raspador de los copistas medievales apenas nos permiten adivinar un texto lascivo desarrollado con ingeniosa malicia.

Difícilmente podríamos reconocer a Séneca en estos epigramas; si no es porque Plinio nos ha dejado noticia de esta faceta del filósofo, al justificar con su ejemplo y el de otros severos autores sus propios escarceos pederásticos.

La vena satírica, tan importante en la literatura epigramática, no está ausente en esta colección. El brevísimo texto 44, un solo dístico, recuerda por su brevedad y agudeza mordaz algunos de los textos mínimos de Marcial:

Cum cretam sumit, faciem Sertoria sumit;
perdidit ut cretam, perdidit et faciem.

[Cuando se pone creta Sertoria, cierto rostro se pone;
cuando pierde la creta, pierde también el rostro]

Hay ingenio malicioso y burlesco en los pinchazos con que terminan los epigramas 54 y 57, pequeñas sátiras contra mujeres. Y el violento latigazo final del texto 51 es digno de Juvenal:

Aedibus in totis gemmae licet omnia claudant,
Turpe est nil domino turpius esse suo.

[Aunque las gemas cubran todo en toda la casa,
torpe es que nada sea, más que su dueño, torpe].

Sobre un episodio, histórico o tópico, de las guerras civiles tratan los poemas 69 y 70. Ambos sitúan el incidente en la guerra de Antonio y Octaviano: un soldado da muerte, sin saberlo, a su hermano, que milita en el ejército contrario; una vez que lo ha reconocido, se mata él mismo. El primer texto introduce la anécdota con una referencia a Antonio y Cleopatra, y una lamentación por los males que acarrean las guerras civiles; el segundo se inicia con una queja sobre los caprichos de la fortuna. Ambos narran brevemente el suceso y se extienden en un monólogo de exaltado patetismo. El primero concluye con un resumen lapidario:

Victorem et victum condidit una manus.

[Al / vencedor y al vencido hirió una misma mano].

En el final del segundo se apostrofa a la Fortuna con una elaborada sentencia:

Sic, Fortuna, regas semper civilia bella,
Ut victor victo non superesse velit.

[Así puedas, Fortuna, regir siempre las guerras civiles:
vencedor a vencido sobrevivir no quiera].

El tema de los hermanos enemigos y del enfrentamiento entre padres e hijos en las guerras civiles era tema co-

mún de ejercicio en las escuelas de retórica, y referencia tópica en poetas e historiadores. Prato recuerda que por el acento y la cuidadosa elaboración estos poemas se han considerado dignos de Lucano.

La aspiración a una vida sencilla y libre de inquietudes constituye el tema central de los epigramas 41, 48 y 72. Breve, conciso y bien construido, sin pretensiones de originalidad, el primero resume sabiamente las reflexiones en el dístico final:

Pars ego sim plebis, nullo conspectus honore,
Dum vivam, dominus temporis ipse mei.

[Sea yo uno de la plebe, con ningún honor distinguido;
mientras viva yo sea señor del tiempo mío].

El segundo texto se desenvuelve por medio de un adínaton de imágenes dispersas; la idea queda reducida en los últimos versos a una formulación débil e ineficaz. El tercer texto, último de la colección, se compone claramente de dos partes: la primera es una súplica a Febo para que aparte del autor riquezas, cargos, honores; en la segunda le expresa sus humildes ambiciones: un pequeño campo, el don de la poesía, la convivencia familiar, ausencia de temores y deseos, una vejez apartada y no sin lira, como pedía Horacio, y finalmente:

Ossaque compositi frater uterque legat

[mis dos hermanos junten mis insepultos huesos].

No sólo las ideas, sino también la reflexión melancólica y el tono de resignado desencanto parecen hermanar este poema con el primero.

Muy cercano a éstos por el asunto es el epigrama 52. La vida feliz, dice, no está en las riquezas, sino en la carencia de ambiciones y temores: Quien pueda librarse de estas perturbaciones del ánimo, podrá mover la Fortuna.

Dos sentidos epigramas están dedicados al amigo Crispo. En el núm. 14 el autor elogia las virtudes del destinatario y las cualidades de su amistad; y, desde su exilio, le confirma su amor y su esperanza. El núm. 43 es un lamento por la muerte del amigo. Ambas composiciones son breves. Algunos motivos, que parecen derivar de Horacio y Ovidio, están bien integrados en un tono constante de doliente emoción.

El pensamiento de la muerte se une al afecto familiar en el poema 49. Es éste uno de los textos que más plausiblemente reclaman la paternidad senecana. Así se ha reconocido generalmente; aun Prato lo asume así en su comentario: los dos hermanos mencionados serían Anneo Novato (después Anneo Galión), el mayor, y Anneo Mela, el menor; el pequeño Marco, Lucano, hijo de Mela. La composición es breve, sobria y sincera. Consta de tres dísticos, en los cuales el autor expresa tres ideas, que son tres votos: que le sobrevivan sus dos hermanos; que permanezca el mutuo amor; y que el pequeño Marco pueda un día competir en elocuencia con sus dos tíos.

Las resonancias de inscripción sepulcral ("superstes", "doleant morte mea") de los primeros versos nos remiten

a la situación del destierro y dan un matiz de melancolía a todo el poema. No hay artificio evidente; el quiasmo del dístico medio responde naturalmente a la idea, y no se siente intencional. No hay siquiera el rasgo de ingenio en la conclusión; el entrañable recuerdo del sobrino cierra el epigrama con un rasgo sencillo de ternura.

Hay aquí cosas buenas; medianas, algunas; muchas son malas;
Avito, no se escribe un libro de otro modo.

Esto dijo Marcial, con irónica modestia, de sus propios libros. No sabemos si los epigramas o poemas atribuidos a Séneca son simplemente un conjunto, constituyen una colección o forman una selección. Si se trata de un florilegio, desconocemos los criterios precisos que guiaron al antologador y los propósitos de su trabajo. En todo caso este grupo de textos nos ofrece un muestrario rico y variado de la literatura epigramática latina —hasta donde puede colegirse— de la Edad de Plata.

EPIGRAMAS

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

Epigrammata

1

(R. 232; B. 55; Bai. 224)

Senecae de qualitate temporis

Omnia tempus edax depascitur, omnia carpit,
  Omnia sede movet, nil sinit esse diu.
Flumina deficiunt, profugum mare litora siccat,
  Subsidunt montes et iuga celsa ruunt.
Quid tam parva loquor? moles pulcherrima caeli
  Ardebit flammis tota repente suis.
Omnia mors poscit. Lex est, non poena, perire:
  Hic aliquo mundus tempore nullus erit.

Epigramas

1

De la naturaleza del tiempo

Todo consume el tiempo voraz, todo arrebata.
  Todo de sitio mueve; que dure nada deja.
Los ríos merman, el mar huidizo seca las playas,
  se hunden montes y caen excelsas cumbres.
¿Por qué hablo de cosas tan parvas? La inmensa mole del cielo
  arderá de repente toda en sus propias llamas.
Todo la muerte exige. Ley es, no pena, morir.
  Este mundo algún día no existirá ya más.[1]

2

(R. 236; B. 55; Bai. 228)

Senecae De Corsica

Corsica Phocaico tellus habitata colono,
  Corsica quae Graio nomine Cyrnos eras,
Corsica Sardinia brevior, porrectior Ilva,
  Corsica piscosis invia fluminibus,
Corsica terribilis, cum primum incanduit aestas,
  Saevior, ostendit cum ferus ora Canis:
Parce relegatis, hoc est: iam parce solutis.
  Vivorum cineri sit tua terra levis!

3

(R. 237; B. 56; Bai. 229)

<Item>

Barbara praeruptis inclusa est Corsica saxis,
  Horrida, desertis undique vasta locis.
Non poma autumnus, segetes non educat aestas
  Canaque Palladio munere bruma caret.
Imbriferum nullo ver est laetabile fetu
  Nullaque in infausto nascitur herba solo.
Non panis, non haustus aquae, non ultimus ignis;
  Hic sola haec duo sunt: exul et exilium.

2

De Córsica

Córsica, tierra habitada por el colono focense.[2]
  Córsica, que eras Cyrno, según el nombre griego.[3]
Córsica, más breve que Sardinia, más extensa que Elva.
  Córsica, que no cruzan ríos de peces llenos.
Córsica, terrible, tan pronto empieza a arder el estío;
  más cruel, cuando el Can feroz ostenta el rostro:[4]
Piedad de los desterrados; piedad ya, es decir, de los muertos.
  Al polvo de los vivos sea tu tierra leve.

3

<Item>

Córsica salvaje está encerrada por rocas abruptas;
  hórrida, desolada; sitios doquier desiertos.
No frutos el otoño, no mieses produce el estío,
  y el invierno cano no ofrece el don de Palas.[5]
La primavera lluviosa no se alegra con cría ninguna,
  y hierba ninguna nace en su infausto suelo.
No pan, no un sorbo de agua, no el último fuego;[6]
  aquí sólo hay dos cosas: destierro y desterrado.

4

(R. 238; B. Ibid.; Bai. 230)

De ovili

Iam nitidum tumidis Phoebus iubar intulit undis
  Emeritam renovans Tethyos amne facem.
Astra subit niveis Phoebe subvecta iuvencis,
  Mitis et aetherio labitur axe sopor.
Adludunt pavidi tremulis conatibus agni
  Lacteolasque animas lacteus umor alit.

5

(R. 239; B. 77; Bai. 232)

Laus Xersis

Xerses magnus adest; totus comitatur euntem
  Orbis; quid dubitas, Graecia, ferre iugum?
Tellus iussa facit, caelum texere sagittae,
  Abscondunt clarum Persica tela diem.
Classes fossus Athos intra sua viscera vidit,
  Phryxeae peditem ferre iubentur aquae.
Quis novus hic dominus terramque diemque fretumque
  Permutat? Certe sub Jove[m] mundus erat.

4

El redil

Ya Febo hundió su nítido esplendor en las olas hinchadas,
y en las aguas de Tetis su luz renueva exhausta.
Febe surge entre los astros llevada por níveos potros,
y un suave sopor cae de la celeste bóveda.
Pávidos juegan los corderos con temblorosos intentos,
y el lácteo líquido nutre sus tiernas ánimas.

5

Elogio de Jerjes

Aquí está el gran Jerjes; todo el orbe lo acompaña en su
¿Por qué, Grecia, vacilas en someterte al yugo? [marcha.
La tierra cumple sus mandatos; cubren el cielo sus flechas;
ocultan los dardos persas el claro día.
El Atos, cavado, flotas en sus entrañas ha visto.
Se ordena a las fríxeas aguas llevar soldados.[10]
¿Quién es este nuevo señor que la tierra y el cielo y el mar
perturba? Cierto; el mundo no está más bajo Júpiter.

6

(R. 396; Bai. 392)

Parcendum misero

Occisum iugulum quisquis scrutare, inimice,
  Tu miserum necdum me satis esse putas?
Desere confossum! Victori vulnus iniquo
  Mortiferum impressit mortua saepe manus.

7

(R. 397; Bai. 393)

Mors Catonis

Invictum victis in partibus, omnia Caesar
  Vincere qui potuit, te, Cato, non potuit.

8

(R. 398; Bai. 394)

<Item>

Ictu non potuit primo Cato solvere vitam:
  Defecit tanto vulnere vi<c>ta manus.
Altius inseruit digitos: qua spiritus ingens
  Exiret, magnum dextera fecit iter.
Opposuit Fortuna moram [in]voluitque Catonis
  Sciremus ferro plus valuisse manum.

6

Piedad para el infeliz

Quien seas, enemigo que escrutas mi garganta truncada,
¿piensas tú que no soy aún asaz cuitado?
Deja en paz al sepulto. A inicuo vencedor una herida
mortal infirió a veces alguna mano muerta.

7

La muerte de Catón

Invicto en tu facción vencida, César, que pudo
vencer todas las cosas, a ti, Catón, no pudo.[11]

8

<Item>

Al primer intento no pudo Catón quitarse la vida:
vencida por tal golpe, desfalleció su mano.
Más hondo hincó los dedos: gran camino hizo su diestra
por donde pudiera salir su inmenso espíritu.
Opuso demora la fortuna; y que supiésemos quiso
que más fuerte que el hierro era en Catón la mano.[12]

9

(R 399; Bai. 395)

<Item>

Iussa manus sacri pectus violasse Catonis
  Haesit et inceptum victa reliquit opus.
Ille ait infesto contra sua vulnera vultu:
  "Estne aliquid magnum, quod Cato non potuit?
Dextera, me dubitas —durum est— iugulasse Catonem?
  Sed <si> liber erit, iam, puto, non dubitas!
Fas non est vivo quemquam servire Catone,
  Nedum ipsum: vincit nunc Cato, si moritur".

10

(R. 400; Bai. 396)

Epitaphion Pompei

Magne, premis Libyam; fortes, tua pignera, nati
  Europam atque Asiam. Nomina tanta iacent!
Quam late vestros duxit Fortuna triumphos,
  tam late sparsit funera, Magne, tua.

9

<Item>

La mano, obligada a violar el pecho del sacro Catón,
cedió, y dejó, vencida, sin terminar su obra.
Dijo él con rostro amenazante, vuelto a su herida:
"¿Hay algo grande que Catón hacer no pueda?
¿Dudas, oh diestra, de que yo —es duro— degüelle a Catón?
¡Pero, si ha de ser libre, que ya no dudas pienso!
No es lícito que alguien sea esclavo, mientras vive Catón,
menos él mismo: ahora vence Catón, si muere".

10

Epitafio de Pompeyo

Magno, tú oprimes la Libia; tus valerosos hijos, tus prendas,
La Europa y el Asia: ¡Nombres tan grandes yacen![13]
Tan lejos llevó la Fortuna vuestras victorias,
cuan lejos esparció, Magno, los restos tuyos.

11

(R. 402; Bai. 398)

<Item>

Pompeius totum victor lustraverat orbem,
  At rursus toto victus in orbe iacet:
Membra pater Libyco posuit male tecta sepulcro;
  Filius Hispana est vix adopertus humo;
Sexte, Asiam sortite tenes; divisa ruina est:
  Uno non potuit tanta iacere solo.

12

(R. 403; Bai. 399)

<Item>

Aut Asia aut Europa tegit aut Africa Magnum.
  Quanta domus, toto quae iacet orbe, ruit!

13

(R. 404; Bai. 400)

<Item>

Maxima civilis belli iactura sub ipso est:
  Quantus quam parvo vix tegeris tumulo!

11

<Item>

Pompeyo el orbe todo, vencedor, había corrido;
y, vencido a su vez, en todo el orbe yace:
Sus miembros depuso el padre, casi al raso, en líbica tumba;
un hijo está apenas cubierto en tierra hispana;
Sexto, Asia por suerte tienes. La ruina fue repartida:
no pudo, tan grande, yacer en sólo un suelo.

12

<Item>

O el Asia o la Europa o el África al Magno cobijan.
¡Cuán gran casa se hundió, pues yace en todo el orbe!

13

<Item>

Bajo esto está la pérdida mayor de la Guerra Civil:
¡Tan grande, y cuán parva tumba te cubre apenas!

14

(R. 405; Bai. 401)

Ad amicum optimum

Crispe, meae vires lassarumque ancora rerum,
  Crispe, vel antiquo conspiciende foro,
Crispe, potens numquam, nisi cum prodesse volebas,
  Naufragio litus tutaque terra meo,
Solus honor[a] nobis, arx et tutissima nobis
  Et nunc afflicto sola quies animo,
Crispe, fides dulcis placidèque acerrima virtus,
  Cuius Cecropio pectora melle madent,
Maxima facundo vel avo vel gloria patri,
  Quo solo careat si quis, in exilio est:
Antiquae iaceo saxis telluris adhaerens,
  Mens tecum est, nulla quae cohibetur humo.

15

(R. 406; Bai.402)

De sacris evocantis animas Magnorum

Fata per humanas solitus praenoscere fibras
  Impius infandae religionis apex
Pectoris ingenui salientia viscera flammis
  Imposuit; magico carmine rupit humum,
Ausus ab Elysiis Pompeium ducere campis.
  Pro pudor, hoc sacrum Magnus ut aspiceret!
Stulte, quid infernis Pompeium quaeris in umbris?
  Non potuit terris spiritus ille premi.

14

A un óptimo amigo

Crispo, fuerza mía y áncora de mi vida cansada;[14]
  Crispo, digno de verse aun en el foro antiguo.
Crispo, nunca potente, sino cuando ser útil querías;
  puerto y segura tierra para el naufragio mío;
único honor para mí, para mí segurísimo fuerte;
  ya única quietud de mi doliente ánimo.
Crispo, dulce fidelidad, virtud suave y acérrima,
  cuyo pecho embebido está de miel cecropia.[15]
Gloria máxima para el facundo abuelo y el padre;[16]
  si alguien de ti solo carece, está en exilio.
De una tierra antigua a las rocas yazgo adherido;
  contigo está mi mente, que ningún suelo frena.

15

Sobre los ritos de quien evoca las almas de los Magnos

Habituado a escrutar los hados por las humanas entrañas,
  de religión nefanda el sacerdote impío
de un pecho noble las vísceras trémulas sobre las llamas
  puso, y con mágico canto rompió la tierra,
osando evocar a Pompeyo de los Campos Elíseos.
  ¡Vergüenza, que el Magno presenciara este rito![17]
Necio, ¿por qué buscar a Pompeyo en las sombras infernas?.
  No pudieron las tierras contener tal espíritu.[18]

16

(R. 407; Bai. 403)

De vita humiliori

"Vive et amicitias regum fuge". Pauca monebas:
  Maximus hic scopulus, non tamen unus erat.
Vive et amicitias nimio splendore nitentes
  Et quicquid colitur perspicuum, fugito.
Ingentes dominos et famae nomina clarae
  Inlustrique graves nobilitate domos
Devita et longe vivus cole; contrahe vela
  Et te litoribus cymba propinqua vehat.
In plano semper tua sit fortuna paresque
  Noveris: ex alto magna ruina venit.
Non bene cum parvis iunguntur grandia rebus:
  Stantia namque premunt, praecipitata ruunt.

17

(R. 408; Bai. 404)

<Item>

"Vive et amicitias omnes fuge": verius hoc est
  Quam "regum solas effuge amicitias".
Et mea sors testis: maior me afflixit amicus
  Deseruitque minor. Turba cavenda simul.
Nam quicumque pares fuerant, fugere fragorem,
  Necdum conlapsam deseruere domum.
<I> nunc et reges tantum fuge! Vivere doctus
  Uni vive tibi; nam moriere tibi.

16

De la vida modesta

"Vive, y huye la amistad de los grandes". Poco advertías:
máximo escollo éste, sin embargo, no el único.
Vive, y las amistades que brillan con nimio esplendor,
y cuanto es venerado por su apariencia, huye.
Los grandes señores, los nombres de fama preclara,
las casas graves por su nobleza ilustre
evita, y, vivo, cultiva de lejos; recoge las velas,
y una barca te lleve por litoral cercano.
Tu fortuna sea siempre uniforme; y tú reconoce
a tus pares: de lo alto vienen las grandes ruinas.
No se juntan bien con las cosas pequeñas las grandes;
pues, firmes, oprímenlas; precipitadas, húndenlas.

17

"Vive, y huye toda amistad". Esto es más verdadero
que "sólo de los grandes las amistades huye".
Y mi suerte es testigo: me abatió el amigo potente,
me abandonó el débil. Igual, la turba evita.
Pues cuantos eran mis pares al fragor escaparon,
y, aún no derrumbada, de aquella casa huyeron.
¡Ve ahora y huye sólo a los grandes! Docto en vivir,
vive para ti solo; para ti solo mueres.

18

(R. 409; Bai. 405)

De se ad patriam

Corduba, solve comas et tristes indue vultus,
  Inlacrimans cineri munera mitte meo.
Nunc longinqua tuum deplora, Corduba, vatem,
  Corduba non alio tempore maesta magis:
Tempore non illo, quo versis viribus orbis
  Incubuit belli tota ruina tibi,
Cum geminis oppressa malis utrimque peribas
  Et tibi Pompeius, Caesar et hostis erat;
Tempore non illo, quo ter tibi funera centum
  Heu nox una dedit, quae tibi summa fuit;
Non Lusitanus quateret cum moenia latro,
  Figeret et portas lancea torta tuas.
Ille tuus quondam magnus, tua gloria, civis
  infigor scopulo. Corduba, solve comas
Et gratare tibi quod te natura supremo
  Adluit Oceano: tardius ista doles.

18

De él a su patria

Córdoba, suelta tu cabellera[19] y cubre triste tu rostro;
llorando, a mis cenizas tu sacrificio ofrece.
Ahora lejana, Córdoba, llora a tu vate;
Córdoba, triste no más en otro tiempo:
No en aquel tiempo en que, trastornadas las fuerzas del orbe,
sobre ti de la guerra cayó la ruina toda;
cuando, oprimida por doble desgracia, por ambas morías,
y Pompeyo y César tus enemigos eran.[20]
No en aquel tiempo en que te dio trecientos difuntos
¡Ay! una sola noche, que para ti fue última.[21]
No cuando el ladrón lusitano golpeaba tus muros
y, arrojando su lanza, daba en las puertas tuyas.[22]
Yo, en otro tiempo tu gran ciudadano, tu gloria, a una roca
clavado estoy; suelta tu cabellera, Córdoba,
y alégrate de que natura con el océano extremo
te baña:[23] de estas cosas te dolerás más tarde.

19

(R. 410; Bai. 406)

De custodia sepulcri

Quisquis es (et nomen dicam? dolor omnia cogit!),
  Qui nostrum cinerem nunc, inimice, premis
Et non contentus tantis subitisque ruinis
  Stringis in extinctum tela cruenta caput:
Crede mihi, vires aliquas natura sepulcris
  Attribuit: tumulos vindicat umbra suos.
Ipsos crede deos hoc nunc tibi dicere, Livor,
  Hoc tibi nunc Manes dicere crede meos:
Res est sacra miser; noli mea tangere fata:
  Sacrilegae bustis abstinuere manus!

20

(R. 411; Bai. 407)

De Athenis

Quisquis Cecropias, hospes, cognoscis Athenas,
  Quae veteris famae vix tibi signa dabunt,
"Hasne dei" dices "caelo petiere relicto?
  Regnaque partitis hic fuit urna deis?"
Idem, Agamemnonias, dices, cum videris arces:
  "Haec victrix victa vastior urbe iacet!"
Hae sunt, quas merito quondam est mirata vetustas:
  Magnarum rerum parva sepulcra vides.

19

De la custodia del sepulcro

Quienquiera seas (¿y diré el nombre? ¡A todo obliga el dolor!),
enemigo, que pisas hoy las cenizas mías,
y, no satisfecho con tan grandes y súbitas ruinas,
lanzas dardos cruentos a una cabeza muerta;
créeme; algunas fuerzas natura a los muertos
concedió: la sombra guarda su propia tumba.
Los mismos dioses, créeme, oh Envidia, hoy esto te dicen;
Hoy, créeme, te dicen esto los manes míos:
un desgraciado es cosa sagrada; no perturbes mis hados:
¡manos aun sacrílegas no mancillaron tumbas!

20

Atenas

Quien seas, extranjero, que visitas la Atenas Cecropia,[24]
que apenas de su antigua fama ha de darte indicios;
"¿a ésta los dioses", dirás,"se vinieron, dejando su cielo?;
¿repartidos los reinos, altar fue aquí a los dioses?"
Lo mismo dirás cuando vieres de Agamemnón los castillos:[25]
"más desolados yacen que la ciudad vencida".[26]
Ésta es la que un día los antiguos con razón admiraron:
de grandes cosas pequeñas tumbas miras.

21

(R. 412; Bai. 408)

In eum qui maligne iocatur

Carmina mortifero tua sunt suffusa veneno
  Et sunt carminibus pectora nigra magis.
Nemo tuos fugiet, non vir non femina, dentes;
  <H>aut puer, <h>aut aetas undique tuta senis.
Utque furens totas inmittit saxa per urbes,
  In populum sic tu verba maligna iacis.
Sed solet insanos populus compescere sanus
  Et repetunt notum saxa remissa caput.
In te nunc stringit nullus non carmina vates
  Inque tuam rabiem publica Musa furit.
Dum sua compositus nondum bene concutit arma
  Miles, it e nostra lancea torta manu.
Bellus homo es? Valide capitalia crimina ludis
  Deque tuis manant atra venena iocis!
Sed tu per<que> iocum dicis vinumque? Quid ad rem,
  Si plorem, risus si tuus ista facit?
Quare tolle iocos: non est iocus esse malignum.
  Nunquam sunt grati, qui nocuere, sales.

21

Contra uno que hace burlas malignas

Tus poemas están impregnados de veneno mortífero,
y tu pecho es, más que tus poemas, negro.
Nadie, no varón, no mujer, escapará de tus dientes;
ni el niño, ni el viejo, doquiera edad segura.
Y como el loco arroja piedras por toda la urbe,
tú, así, contra la gente frases malignas lanzas.
Pero a los insensatos suele frenar la gente sensata,
y la piedra arrojada torna a notoria testa.
Contra ti ahora no hay vate que no empuñe poemas,
y contra tu rabia grita la musa pública.
Mientras, aún no dispuesto, el soldado agita sus armas,
una lanza arrojada vuela de nuestra mano.
¿Eres hombre agudo? ¡Juegas de más con calumnias mortales,
y de tus bromas negros venenos manan!
¿pero hablas tú por juego y por el vino? ¿Qué hace al asunto
que llore, si es de esto causa la risa tuya?
Quita, pues, tus bromas: ser maligno no es broma.
Nunca son gratos los chistes que han dañado.

22

(R. 413; Bai. 410)

De insepultis claris

Litore diverso Libyae clarissima longe
Nomina vix ullo condita sunt tumulo,
Magnus et hoc Magno maior Cato. Quam procul a te
Aspicis heu cineres, Roma, iacere tuos!

23

(R. 414a; Bai. 412)

<Responsum>

Saxa premunt Licinum, levat altum fama Catonem,
Pompeium tituli: credimus esse deos.

22

De ilustres insepultos

De Libia[27] en playas distantes los nombres más claros por
apenas guardados son por alguna tumba: [mucho,
Magno y, mayor que este Magno, Catón.[28] ¡Cuán lejos
de ti ¡ay! yacer, Roma, cenizas tuyas! [contemplas

23

<Respuesta>

A Licino oprimen piedras; su fama ensalza a Catón;
a Pompeyo sus triunfos: creemos que hay deidades.[29]

24

(R. 415; Bai 413)

De spe queritur per exempla

Spes fallax, spes dulce malum, spes summa malorum
  Solamen miseris, qua sua fata trahunt,
Credula res, quam nulla potest fortuna fugare,
  Spes stat in extremis officiosa malis.
Spes vetat aeternis Mortis requiescere portis
  Et curas ferro rumpere sollicitas.
Spes nescit vinci, spes pendet tota futuri<s>;
  Mentitur, credi vult tamen illa — —.
Improba, mentis inops, rebus gratissima laesis,
  Quas fovet et verti fata subinde docet.
Sola tenet miseros in vita, sola moratur,
  Sola perit numquam, nec venit atque redit.
Saepe bono rursusque malo blandissima semper,
  Et quos decepit, decipit illa tamen.
Instabilis, dubio devexa ad tempora motu,
  Audax et clausum quae putet esse nihil,
Omnia promittit nota levitate deorum;
  Nihil fixum et casus admonet esse leves.
Naufragus hac cogente natat per foeda procellis
  Aequora, cum mersas viderit ante rates;
Captivus duras illa solante catenas
  Perfert et victus vincere posse putat.
Noxius infami districtus stipite membra
  Sperat et a fixa posse redire cruce.

24

Se queja de la Esperanza por medio de ejemplos

Esperanza falaz, mal dulce, Esperanza, suma de males,
alivio de infelices, donde los lleve el hado;
cosa creíble que no puede ahuyentar suerte ninguna.
La Esperanza está, activa, en los extremos males.
Veta la Esperanza descansar de la Muerte en las puertas
eternas, y cortar con hierro inquietas cuitas.
La Esperanza no sabe ser vencida; sobre el futuro
pende toda; miente, mas quiere ser creída.
Perversa, sin cordura, gratísima en tiempos adversos,
que ella alivia diciendo que pronto el hado cambia.
Ella sola a infelices mantiene en vida; sola perdura,
sola nunca muere, y no se va y regresa.
Al bueno a menudo, y en cambio al malo siempre dulcísima;
y a quien ha engañado ella de nuevo engaña.
Voluble, llevada de impulso incierto según el momento;
audaz y tal, que nada cerrado juzga.
Promete todo con la sabida levedad de los dioses;
que nada hay fijo advierte, que es el acaso leve.
Por ella obligado, el náufrago nada en corrientes furiosas
por las tormentas, aunque ya vio su nave hundida.
El cautivo, confortado por ella, las duras cadenas
soporta y, vencido, piensa poder vencer.
El criminal, los miembros tendidos en infame madero,
espera poder huír la cruz ya erecta.

Spem iussus praebere caput paloque ligatus,
  Cum micat ante oculos stricta securis, habet.
Sperat et in saeva victus gladiator harena,
  Sit licet infesto pollice turba minax:
Et qui †decenti iugulo tinctoria† moto
  Spem, quamvis lecto iam referatur, habet.
Spem recipit carcer foribus praeclusus aenis,
  Spes et in horrendo robore parva manet.
Spes Marium movit, turpi se credere limo
  Et tantum furto vivere velle virum;
Haec illum Libyae penetrare in litora victae
  Iussit; et, o superi, quis fuit ille dies,
Quo Marium vidit suppar Carthago iacentem!
  Tertia par illis nulla ruina fuit.
Spes Magnum profugum toto discurrere in orbe
  Iusserat et pueri regis adire pedes.
Spes uni numquam potuit dare verba Catoni,
  Mendacisque deae non tulit ille dolos.
Quid non spes audet? Priamo post Hectora mansit;
  Spes fuit uxori, Protesilae, tuae.
Orpheus infernas speravit tollere leges
  Tartareum et cantu flectere posse canem.
Spe duce per medias enavit Daedalus auras
  Et nova mirantes terruit ales aves.
Passiphae (quid non homini sperare licebit?)
  Speravit torvo posse placere bovi.
Sperat qui curvo sulcos perrumpit aratro,
  Sperat qui ventis vela ferenda dedit.

Forzado a ofrecer la cabeza y atado ya al palo, Esperanza
tiene, aunque ante sus ojos brilla la espada asida.
Y esperan en la arena cruel los gladiadores vencidos,
aunque el pueblo amenace con el pulgar funesto.
Y quien †...†
llevado ya en fúnebre lecho, Esperanza tiene.
Guarda Esperanza la cárcel cerrada por puertas de bronce;
y aun en prisión horrenda parva Esperanza queda.
A Mario a confiarse al vil fango llevó la Esperanza,
y a que, tan gran varón, vivir quisiera oculto.[31]
Ella a penetrar en las costas de la Libia vencida
lo empujó, ¡oh Supremos!, y aquél qué día fue,
en que Cartago, a él semejante, vio a Mario por tierra.
No tercera ruina fue semejante a ellos.
La Esperanza al Magno, prófugo, había empujado a correr
todo el mundo, y de un niño rey a los pies ponerse.[32]
La Esperanza a uno solo nunca pudo engañar, a Catón;[33]
de la diosa mendaz él no aceptó las trampas.
¿Qué no osa la Esperanza? Duró después de Héctor en
También, Protesilao, vivió en la esposa tuya.[34] [Príamo.
Orfeo esperó romper las leyes infernas
y poder con su canto vencer al Can del Tártaro.[35]
Guiado por la Esperanza, Dédalo navegó por los aires,
y a las aves pasmadas aterró el nuevo pájaro.[36]
Pasifae (¿qué no creerá lícito el hombre esperar?)
esperó que agradar podría al fiero toro.[37]
Espera el que con curvo arado rompe los surcos;
espera el que dio al viento sus navegantes velas.

Spes hamis pisces, laqueo captare volucres
  Erudit; haec orbem bella cruenta docet.
Spes sequitur gravibus rastris mala rura domantem,
  In nova se nulla cum ratione parat.
Semper adulatur, semper male fida vagatur
  Et populos urbes totaque regna capit.
Desertos medicis spes numquam deserit aegros,
  Confessi numquam spem posuere rei.
Spes est, quae classis diverso ex hoste coactas
  Ducit; spes cupidos tollit in arma viros
Et dicit "dura! nec te praesentia tangant:
  Fors varias mutat mobilitate vices.
Incerto ludit casu Fortuna per orbem
  Et semper constat, quae fugit atque redit".

La Esperanza a coger el pez con redes, con lazo las aves
instruye; ésta al mundo enseña cruentas guerras.
La Esperanza sigue al que doma con rastra campos estériles,
y sin razón alguna se apresta a cosas nuevas.
Adula siempre y, siempre infiel, vaga inconstante,
y pueblos, ciudades, reinos enteros toma.
A enfermos dejados por médicos la Esperanza no deja;
confeso, la Esperanza nunca depone el reo.
La Esperanza guía escuadras por hostes doquier apremiadas;
La Esperanza a hombres ávidos pone en armas.
Y te dice: "Resiste. No te toquen las cosas presentes:
la suerte inconstante muda sucesos varios.
La Fortuna juega por el mundo con el acaso incierto.
Y es siempre constante, ella, que huye y vuelve".

25

(R. 416; Bai.414)

Ad malivolum

Invisus tibi sum: peream si, Maxime, miror.
  Odi te et, si vis, accipe cur faciam.
Famam temptasti nostram sermone maligno
  Laedere fellitis, invidiose, iocis.
Contra rem nuper pugnasti, livide, parvam:
  Tu tamen in magna te nocuisse putas.
Haec peream nisi sunt animi <in> te, Maxime, causa:
  Odi, nec mentem res magis ulla iuvat,
Inque vicem ut facias oro pereoque timore,
  Ne minus invisus sim tibi quam videor.

26

(R. 417; Bai. 415)

Memoriam litteris permanere

Haec urbem circa stulti monumenta laboris
  Quasque vides moles, Appia, marmoreas,
Pyramidasque ausas vicinum attingere caelum,
  Pyramidas, medio quas fugit umbra die,
Et Mausoleum, miserae solacia mortis,
  Intulit externum quo Cleopatra virum,
Concutiet sternetque dies, quoque altius extat
  Quodque opus, hoc illud carpet edetque magis.
Carmina sola carent fato mortemque repellunt;
  Carminibus vives semper, Homere, tuis.

25

A un malévolo

Te soy odioso. Perezca yo, Máximo, si eso me admira.
Te odio; y, si quieres, por qué lo hago escucha.
Mi fama intentaste con palabras malignas
herir, oh malvado, con tus biliosas burlas.
Ha poco te ensañaste, envidioso, contra mínima cosa:
mas tú piensas haberme dañado en cosas graves.
Muera si esto no causa, Máximo, mi sentir contra ti.
Te odio; y a mi mente más cosa alguna agrada;
y que tú hagas lo mismo, pido; y temeroso perezco
de que menos odioso que te parezco sea.

26

La memoria vive en las letras

Estos, que la urbe ciñen, monumentos de necia fatiga,
y las que miras, Apia, de mármol moles,[38]
y las pirámides que osaron tocar el cielo vecino,
pirámides que huye la sombra al medio día,
y el Mausoleo, de la muerte solaz miserable,
a donde Cleopatra llevó al marido extraño,[39]
el tiempo herirá y abatirá; cuanto más alto se yergue
cualquier obra, tanto más la consume y gasta.
Sólo los cármenes no tienen hado, y rechazan la muerte;
por los cármenes tuyos vivirás siempre, Homero.

27

(R. 418; Bai. 416)

<Item>

Nullum opus exsurgit, quod non annosa vetustas
  Expugnet, quod non vertat iniqua dies,
Tu licet extollas magnos ad sidera montes
  Et validas aeques marmore pyramidas.
Ingenio mors nulla iacet, vacat undique tutum;
  Inlaesum semper carmina nomen habent.

28

(R. 419; Bai. 417)

Laus Caesaris

Ausoniis numquam tellus violata triumphis
  Icta tuo, Caesar, fulmine procubuit
Oceanusque tuas ultra se respicit aras:
  Qui finis mundo est, non erat imperio.

27

<Item>

Obra ninguna se levanta, que la añosa vejez
no expugne, que no trastorne el tiempo inicuo,
aunque tú levantes hacia los astros montes inmensos,
e iguales con ese mármol audaz pirámide.
Para el ingenio no hay muerte ; va por todas partes seguro;
los cármenes guardan siempre su gloria ilesa.

28

Elogio de César

La tierra nunca violada por triunfos ausonios,
herida sucumbió, César, por rayo tuyo;[40]
y, más allá de sí, el Océano mira tus aras:[41]
lo que fin es del mundo, no del imperio era.

29

(R. 420; Bai. 418)

<Item>

Victa prius <nulli>, nullo spectata triumpho
  Inlibata tuos gens iacet in titulos.
Fabula visa diu medioque recondita ponto
  Libera victori quam cito colla dedit!
Euphrates ortus, Rhenus secluserat Arctos:
  Oceanus medium venit in imperium.

30

<Item>

Libera, non hostem, non passa, Britannia, regem
  Externum, nostro quae procul orbe iaces,
Felix adversis et sorte oppressa secunda,
  Communis nobis et tibi Caesar erit.

31

(R. 423; Bai. 421)

<Item>

Ultima cingebat Thybris tua, Romule, regna:
  Hic tibi finis erat, religiose Numa.
et tua, Dive, tuo sacrata potentia caelo
  Extremum citra constitit Oceanum.
At nunc Oceanus geminos interluit orbes;
  Pars est imperii, terminus ante fuit.

29

<Item>

Por nadie antes vencido, no contemplado en triunfo ninguno,
el pueblo no domado yace en los triunfos tuyos.
Fábula por mucho tiempo, escondido en medio del ponto,
¡cuán pronto al vencedor donó su cuello libre!
El Éufrates al orto, el Rin lo limitaba en el norte:
Océano ha llegado ya del imperio al centro.

30

<Item>

Bretaña libre, que no has sufrido enemigo ni rey
extraño, que te encuentras lejos del orbe nuestro;
feliz en adversa, oprimida en dichosa fortuna:
a nosotros y a ti César común será.

31

<Item>

El Tíber ceñía, Rómulo, de tu reino el extremo:
éste era tu límite, oh religioso Numa.[42]
Y tu poder, oh divino, consagrado en tu cielo,
detenido quedó ante el extremo Océano.[43]
Mas ya Océano fluye entre los orbes gemelos:
es parte del imperio, su término antes fue.

32

(R. 424; Bai. 422)

<Item>

Mars pater et nostrae gentis tutela Quirine
  Et magno positus Caesar uterque polo,
Cernitis ignotos Latia sub lege Britannos:
  Sol citra nostrum flectitur imperium.
Ultima cesserunt adaperto claustra profundo
  Et iam Romano cingimur Oceano.

33

(R. 425; Bai. 423)

<Item>

Opponis frustra rapidum, Germania, Rhenum,
  Euphrates prodest nil tibi, Parthe fugax:
Oceanus iam terga dedit, nec pervius ulli
  Caesareos fasces imperiumque tulit:
Illa procul nostro semota exclusaque caelo
  Alluitur nostra victa Britannis aqua.

32

<Item>

Padre Marte, y tú, protector de nuestro pueblo, Quirino,[44]
  y vos, ambos césares, puestos en amplio cielo,[45]
veis bajo la ley latina a los ignotos britanos:
  el sol se pone dentro de nuestro imperio.
Abierto del mar el abismo, las últimas barreras cayeron,
  Y somos circundados ya por romano Océano.

33

<Item>

Opones en vano, Germania, el Reno violento;
  en nada te aprovecha, Parto fugaz, el Éufrates:
Océano volvió la espalda y, para nadie accesible,
  de César las fasces y aun el imperio lleva.
Lejos la Bretaña remota, de nuestro cielo apartada,
  vencida ahora, se baña en aguas nuestras.

34

<Item>

Semota et vasto disiuncta Britannia ponto
  Cinctaque inaccessis horrida litoribus,
Quam pater invictis Nereus velaverat undis,
  Quam fallax aestu circuit Oceanus,
Brumalem sortita polum, qua frigida semper
  Praefulget stellis Arctos inocciduis,
Conspectu devicta tuo, Germanice Caesar,
  Subdidit insueto colla premenda iugo.
Aspice, confundat populos ut pervia Tethys:
  Coniunctum est, quod adhuc urbis et orbis erat.

34

<Item>

Bretaña, separada y desunida por el ponto espacioso;
abrupta y cercada de inaccesibles costas,
que el padre Nereo había velado con ondas invictas[46]
y Océano falaz con su corriente abraza.
Le tocó en suerte un cielo brumoso, en que siempre la fría
Osa refulge en medio de inextinguibles astros.
Debelada por tu presencia, César Germánico,[47]
su cuello sometió de insueto yugo al peso.
Mira cómo Tetis, navegable, confunde los pueblos:[48]
unido está lo que antes la urbe y el orbe fueran.

35

(R. 427; Bai. 425)

De voluptate adsidua per noctem

Sic et ames, mea lux, et rursus semper ameris,
  Mutuus ut nullo tempore cesset amor.
Solis ad occasus, solis sic <semper> ad <or>tus
  Hesperus hoc videat, Lucifer hoc videat.
Si das saepe negas, si das saepe recusas
  Et pede praeda *tuo. atierr*.l..o.res
Nox mihi tota data est cito *dampna* per*ibunt*
  ambu nimis debet timodius ... s
Promittis, mea vita, semel non amplius una
  .....alisietd ... od....
Dum iaceam tecum permixtus corpore toto
  ...b....sat.....n.....d...
Nempe qu*od ad* .....a.....t *mille*
  malit h.....ti
Lentus.....pe.....l.....arte
  fe.....semel, sed sine fine semel.
O certe numero vinces me <non> requieta[m]
  .....lit....b.s..p..ego.

35

De un placer sin fin en la noche

Así, luz mía, me ames, y siempre así seas amada,
que en momento ninguno este amor mutuo cese.
Hasta el ocaso del sol, así, siempre del sol hasta el orto;
que el Héspero lo vea, que Lucifer lo vea.[49]
Si das, a menudo niegas; si das, a menudo rehúsas,
y con el pie la presa †...†
Una noche entera me ha sido dada †...†
Me prometes, vida mía, una vez, no más que una sola
†...†
Mientras contigo yazga unido con todo mi cuerpo
†...†
Lento †...†
†...† una vez, pero sin fin una sola.
Oh! ciertamente me vencerás por el número, no apaciguada.
†...† yo.

36

(R. 428; Bai. 426)

De tribus amicis bonis

Serranum Vegetumque simul iunctumque duobus
  Herogenem, caros aspice Geryonas.
Esse putas fratres: tanta pietate fruuntur.
  Immo negas: sic est in tribus unus amor.
Triga mihi paucos inter dilecta sodales,
  Triga sodalicii pars bene magna mei.

37

<Excusat> quod non <se>vera carmina scribat

Iam libet ad lusus lascivaque furta reverti;
  Ludere, Musa, iuvat: Musa severa, vale!
Iam mihi narretur tumidis Arethusa papillis,
  Nunc astricta comas nunc resoluta comas,
Et modo nocturno pulsans mea limina signo,
  Intrepidos tenebris ponere docta pedes,
Nunc collo molles circum diffusa lacertos;
  Et flectat niveum semisupina latus,
Inque modos omnes, dulces imitata tabellas,
  Transeat et lecto pendeat illa meo,
Nec pudeat quicquam, sed me quoque nequior ipso
  Exultet toto non requieta toro.
Non deerit, Priamum qui defleat, Hectora narret:
  Ludere, Musa, iuvat: Musa severa, vale!

36

De tres buenos amigos

Serrano y Vegeto y, a la vez a ambos unido,
Herógenes; mira estos Geriones caros.[50]
Los crees hermanos: tanto afecto se tienen. Lo niegas
con razón: en los tres es el amor tan único.
Trío dilecto para mí entre mis pocos amigos;
trío, de mis amigos una muy grande parte.

37

Se excusa de no escribir versos austeros

Ya me place a los juegos volver y a los amores furtivos;
jugar, Musa, me agrada: ¡Musa severa, adiós!
Ahora cantemos a Aretusa de senos turgentes,[51]
ya con cabello asido, ya con cabello suelto;
sea que toque mi puerta de noche con la señal convenida,
docta en pisar tinieblas con unos pies intrépidos;
sea que, rodeándome el cuello con sus mórbidos brazos,
su costado níveo semiinclinada doble,
e imitando agradables pinturas, los posturas asuma
todas, y pendiendo quede del lecho mío.
No le avergüence nada, sino que, más que yo irreverente,
sin descanso retoce sobre la cama toda.
No faltará quien llore a Príamo, quien de Héctor relate:
jugar, Musa, me agrada; Musa severa, ¡adiós!

38

(R. 430; Bai. 428)

<De puero amato>

O sacros vultus Baccho vel Apolline dignos,
  Quos vir, quos tuto femina nulla videt!
O digitos, quales tenerae vel virginis esse
  Vel potius credas virginis esse deae.
Felix, si qua tuum conrodit femina collum,
  Felix, quae labris livida labra facit,
Quaeque puella tuo cum pectore pectora ponit
  Et linguam tenero lassat in ore suam.

39

(R. 431; Bai. 429)

Excusatio exilioris materiae

Esse tibi videor demens, quod carmina nolim
  Scribere patricio digna supercilio?
Quod Telamoniaden non aequo iudice victum
  Praeteream et pugnas, Penthesilea, tuas?
Quod non aut magni scribam primordia mundi
  Aut Pelopis currus aut Diomedis equos?
Aut <ut> Achilleis infelix Troia lacertis
  Quassata Hectoreo vulnere conciderit?
Vos mare temptetis, vos detis lintea ventis:
  Me vehat in tutos parva carina lacus.

38

De un muchacho amado

¡Oh sagrado rostro, digno de Baco y de Apolo,
que varón ni mujer impunemente miran![52]
¡Oh dedos!, que son de una tierna virgen dirías,
o que son tal vez los de la diosa virgen.[53]
Feliz la mujer, si hay alguna, que mordisquee tu cuello;
feliz, si con sus labios hace tus labios lívidos;
y la muchacha que junte con tu pecho sus pechos
y fatigue en tu tierna boca la lengua suya.

39

Excusa por el tema

¿Te parece que estoy loco, porque no quiero poemas
escribir dignos de gravedad patricia,
porque al telamonio, vencido en juicio no justo,
y tus combates, Pentesilea, olvido?[54]
¿O porque no escribo los orígenes del magno universo
o el carro de Pélope, las diomedeas yeguas,[55]
o cómo Troya infeliz por los brazos de Aquiles
destrozada cayó, después de herido Héctor?
Tentad vosotros el mar, dad vosotros las velas al viento;
lléveme a mí en seguros lagos pequeña barca.[56]

40

(R. 432; Bai. 430)

De sepulcro Catonis

Ne miserere sacri deformia busta Catonis:
  Visuntur magni parva sepulcra Iovis.

41

(R. 433; Bai. 431)

De bono vitae humilioris

Est mihi rus parvum, fenus sine crimine parvum;
  Sed facit haec nobis utraque magna quies.
Pacem animus nulla trepidus formidine servat
  Nec timet ignavae crimina desidiae.
Castra alios operosa vocent, sellaeque curules
  Et quidquid vana grandia mente movet.
Pars ego sim plebis, nullo conspectus honore,
  Dum vivam, dominus temporis ipse mei.

40

El sepulcro de Catón

No compadezcáis el grosero sepulcro del sagrado Catón:[57]
del gran Jove suelen verse pequeñas tumbas.

41

La bondad de una vida sencilla

Tengo un campo pequeño, un rédito sin culpa pequeño;
mas la tranquilidad me los convierte en grandes.
Un ánimo no turbado por el temor guarda su paz,
ni teme acusaciones de perezosa inercia.
Llame a otros el castro laborioso y las sillas curules
y cuanto grandezas busca con mente vana.
Sea yo uno de la plebe, con ningún honor distinguido;
mientras viva, yo sea señor del tiempo mío.

42

(R. 434; Bai. 432)

Excusat quod amoribus serviat

Insanus vobis videor. Nec deprecor ipse,
  Quominus hoc videar. Cur tamen hoc videor?
Dicite nunc: "quod semper amas, quod semper amasti".
  Hic furor, hic, superi, sit mihi perpetuus!

43

(R. 435; Bai. 433)

<De ea quae amat>

Quaedam me —si credis— amat, sed dissilit, ardet
  Non sic, non leviter, sed perit et moritur.
Dum fugiet, gratis quaedam simulatque rogaro,
  Ostendam quam non semper, amatus, amem.

44

(R. 436; Bai. 434)

De creta<ta> facie

Cum cretam sumit, faciem Sertoria sumit.
  Perdidit <ut> cretam, perdidit et faciem.

42

Se excusa por que es esclavo del amor

Os parezco loco. No me propongo yo mismo
parecer eso; mas ¿por qué así parezco?
Decidlo ya: "porque amas siempre, porque siempre has
¡Esta locura, dioses, para mí sea eterna! [amado".

43

De una mujer que lo ama

Una —si lo crees— me ama; pero se inquieta, se abrasa;
no así, no levemente, sino perece, muere.
Cuando huya, así que sin más algunas cosas le pida,
mostraré cómo no siempre, amado, amo.

44

De un rostro maquillado

Cuando se pone creta Sertoria, cierto rostro se pone;
cuando pierde la creta, pierde también el rostro.[58]

45

(R. 437; Bai. 435)

Morte omnes aequari

Quisquis adhuc nondum fortunae mobile regnum
  Nec sortem varias credis habere vices,
Aspice Alexandri positum memorabile corpus.
  Abscondit tantum putris harena virum!

46

(R. 438; Bai. 436)

<Item>

Iunxit magnorum casus Fortuna virorum:
  Hic parvo, nullo conditus ille loco est.
Ite, novas toto terras conquirite mundo:
  Nempe manet magnos parvula terra duces.

47

(R. 439; Bai. 437)

De puero amato

Quid saevis, Cypare? domiti modo terga iuvenci
  Quid premis et tenerum currere cogis equum?
Dum stupet ac novus est et adhuc non novit amorem,
  Parce: premendus erit, cum veteranus erit.

45

Todos son igualados por la muerte

Quien seas, que aún no crees de la fortuna en el reino
lábil, ni que la suerte tiene variados casos,
mira sepulto de Alejandro el cuerpo famoso.
¡Un puñado de arena cubre a tan gran varón![59]

46

<Item>

Fortuna ha unido la suerte de magnos varones:
éste se enterró en parvo sitio, en ninguno aquél.
Id, en el mundo entero conquistad nuevas tierras;
cierto, a grandes caudillos queda muy poca tierra.[60]

47

De un muchacho amado

¿Por qué eres cruel, Ciparo?[61] ¿Por qué oprimes el lomo al
recién domado, y fuerzas a la carrera al potro? [novillo
Mientras es torpe y nuevo, y aún no ha conocido el amor,
perdón: lo montarás cuando ya esté maduro.

48

(R. 440; Bai. 438)

De bono quietae vitae

Ante rates Siculo discurrent aequore siccae
  Et deerit Libycis putris harena vadis,
Ante nives calidos demittent fontibus amnes
  Et Rhodanus nullas in mare ducet aquas,
Ante mari gemino semper pulsata Corinthos
  Confundet fluctus pervia facta duos,
Ante feri cervis submittent colla leones
  Saevaque dediscet proelia torvus aper,
Medus pila geret, pharetras Romana iuventus,
  Fulgebit rutilis India nigra comis,
Quam mihi displiceat vitae fortuna quietae
  Aut credat dubiis se mea puppis aquis.

49

(R. 441; Bai. 439)

De fratris filio parvulo

Sic mihi sit frater maiorque minorque superstes
  et de me doleant nil nisi morte mea;
Sic illos vincam, sic vincar rursus amando,
  Mutuus inter nos sic bene certet amor;
Sic dulci Marcus qui nunc sermone fritinnit,
  Facundo patruos provocet ore duos.

48

Antes las naves bogarán secas en el mar de Sicilia,
  y faltarán arenas a los remansos líbicos;
antes las nieves manarán de sus fuentes cálidos ríos,
  y el Ródano ningunas aguas guiará hasta el mar;
antes Corinto, batida siempre por mares gemelos
  hecha transitable, confundirá dos flujos;[62]
antes el fiero león someterá su cuello a los ciervos,
  y olvidará combates el jabalí feroz,
el medo portará lanzas, la juventud romana faretras,[63]
  y fulgirán los negros indos con roja greña,[64]
que me desagrade la suerte de una vida tranquila
  o se atreva mi barca sobre inseguras aguas.

49

El pequeño hijo del hermano

Me sobrevivan mi hermano mayor y el menor;
  y de mí no lamenten sino la muerte mía.
Los venza yo amando, y, a mi vez, sea vencido por ellos;
  compita entre nosotros bien nuestro mutuo amor:
y Marco, que ahora con dulce charla gorjea,
  provoque a los dos tíos con su elocuente lengua.[65]

50

(R. 442; Bai. 439)

De monte Atho

Xerses magnus adest; totus comitatur euntem
  Orbis. Quid dubitas, Graecia, ferre iugum?
Mundus iussa facit: solem texere sagittae,
  Calcatur pontus, <f>luctuat altus Athos.

51

(R. 443; Bai. 441)

De <di>vitiis et inhonesto animo

Quod tu<a> mille domus solidas habet alta columnas,
  Quod tua marmoreo ianua poste nitet,
Aurea quod summo splendent laquearia tecto,
  Imum crusta tegit quod pretiosa locum,
Atria quod circa dives tegit omnia cultus:
  Hoc animos tollit nempe, beate, tuos?
Aedibus in totis gemmae licet omnia claudant,
  Turpe est, nil domino turpius esse suo.

50

Del monte Atos

El gran Jerjes llega; todo el orbe lo acompaña en su marcha.
¿Por qué, Grecia, vacilas en someterte al yugo?
El mundo cumple sus órdenes: flechas velaron el sol;
se pisa el ponto, flota el excelso Atos.[66]

51

De las riquezas y un ánimo deshonesto

Porque tu alta mansión tiene mil robustas columnas;
porque tu puerta marco de mármol luce;
porque en su excelso techo brillan artesones dorados
y un piso precioso su pavimento cubre;
porque en torno a sus atrios reviste todo rico boato;
¿Así, pues, oh dichoso, esto levanta tu ánimo?
Aunque las gemas cubran todo en toda tu casa,
Torpe es que nada sea, más que su dueño, torpe.

52

(R. 444; Bai. 442)

De eodem

Non est —falleris— haec beata, non est
Quam vos creditis esse, vita; non est,
Fulgentes manibus videre gemmas
Aut testudineo iacere [lecto] toro
Aut pluma latus abdidisse molli
Aut auro bibere et cubare cocco,
Regales dapibus gravare mensas
Et, quidquid Libyco secatur arvo,
Non una positum tenere cella:
Sed nullos trepidum timere casus
Nec vano populi favore tangi
Et stricto nihil aestuare ferro:
Hoc quisquis poterit, licebit ille
Fortunam moveat loco superbus.

52

De lo mismo

No es feliz —te equivocas—, no es la vida
que vosotros creéis así; no es
ver refulgir las gemas en las manos
o tenderse en un lecho de tortuga
o hundir en muelles plumas el costado;
beber en oro, recostarse en púrpura,
cargar de viandas unas mesas regias;
y cuanto se cosecha en campos líbicos
no en un granero único guardar.[67]
Mas no temer, medroso, ningún caso,
ni ser tentado por favor del pueblo,
ni sudar ante el hierro ya empuñado.
A quienquiera esto pueda, será lícito
mover, soberbio, de lugar la suerte.

53

(R. 445; Bai. 443)

De amico mortuo

Ablatus mihi Crispus est, amici,
Pro quo si pretium dari liceret,
Nostros dividerem libenter annos.
Nunc pars optima me mei reliquit,
Crispus, praesidium meum, voluptas,
Pectus, deliciae: nihil sine illo
Laetum mens mea iam putabit esse.
Consumptus [iam] male debilisque vivam:
Plus quam dimidium mei recessit.

54

(R. 446; Bai. 444)

De <di>vite, formosa, generosa, inpudica

Formosa es, fateor, dives generosa venusta:
  Confitear, si vis, omnia. Redde vicem:
Nempe parum casta es, nempe es deprensa. Negabis:
  Res venit ad lites. Rursus et illa: "Nego".
Dic potius: "sed nempe semel, sed nempe puella;
  Et cum deprensa quis nisi frater erat?"
Frater erat? "nihil est, fecit quia Iuppiter illud".
  Sed quod non fecit Iuppiter, hoc facitis!

53

De un amigo muerto

Crispo me ha sido arrebatado, amigos;[68]
si pudiera por él pagar un precio,
con gusto partiría yo mis años.
Ya me dejó de mí la mejor parte,
Crispo, mi protección, mi regocijo,
mi corazón, mis gozos. Sin él nada
mi mente juzgará que sea gustoso.
Se ha ido más que la mitad de mí.

54

De una mujer rica, hermosa, generosa, impúdica

Eres hermosa —confieso—, rica, generosa, agraciada;
todo admito, si quieres. Admite tú a tu vez:
poco casta eres, cierto; fuiste sorprendida. Lo niegas.
El asunto va a juicio. Ella de nuevo: "niego".
Di más bien: "pero sólo una vez, y en verdad yo era niña;
cuando fui sorprendida, ¿no era mi hermano acaso?"[69]
¿Era tu hermano? "No es nada, pues Jove hizo lo mismo".
¡Mas lo que no hizo Jove lo hacéis vosotros![70]

55

(R. 447; Bai. 445)

De Graeciae ruina

Graecia bellorum longa succisa ruina
  Concidit, immodice viribus usa suis.
Fama manet, fortuna perit: cinis ipse iacentis
  Visitur, et tumulo est nunc quoque sacra suo:
Exigua ingentis retinet vestigia famae
  Et magnum infelix nil nisi nomen habet.

56

(R. 448-449; Bai. 446-447)

De vino et laetitia

Sic tua sit, quamcumque tuam vis esse puellam,
  Sic quamcumque voles mutuus ignis edat,
Sic numquam dulci careant tua pectora flamma
  Et sic laesuro semper amore vacent:
Vince mero curas et, quidquid forte remordet,
  Comprime deque animo nubila pelle tuo.
Nox curam, si prendit, alit: male creditur illi
  Cura, nisi a multo marcida facta mero.

55

De la ruina de Grecia

Grecia, derribada por larga ruina de guerras,
sucumbió por confiar mucho en sus propias fuerzas.
Su gloria vive, su fortuna murió: se visitan sus restos;
caída, se venera hoy en la tumba suya:
exiguos vestigios de su ingente gloria resguarda,
y la infeliz de grande sólo la fama tiene.

56

Del vino y la alegría

Sea tuya cualquier niña que tuya quieras que sea;
y a esa que tú quieras consuma el mutuo fuego;
nunca se apague la dulce llama en tu pecho;
y él esté siempre libre de aquel amor que hiere.
Vence con vino las cuitas, y cuanto tal vez te remuerde,
ahoga, y las nieblas echa del alma tuya.
La noche, si acoge una cuita, la alienta: mal la confías
si no la enervas con abundante vino.

57

(R. 450; Bai. 448)

De silentio amoris

Iuratum tibi me cogis promittere, Galla,
  Ne narrem. Iura rursus et ipsa mihi,
Ne cui tu dicas —nimium est lex dura; remittam:—
  Praeterquam si vis dicere, Galla, viro!

58

(R. 451; Bai. 449)

De initio et fine amoris

Nescio quo stimulante malo pia foedera rupi.
  Non capiunt vires crimina tanta meae.
Institit et stimulis ardentibus impulit actu<m>
  Sive fuit fatum seu fuit ille deus.
Arguimus quid vana deos? Vis, Delia, verum?
  Qui tibi me <de>derat, idem et ademit amor.

57

El silencio del amor

Me obligas a prometerte, Gala, jurando,
que no lo cuente. Júrame tú a tu vez
que a nadie lo dirás. Asaz duro es el trato; mas cedo
sólo en que quieras, Gala, a tu varón decirlo!

58

Del inicio y el fin de un amor

No sé por qué mal estímulo rompí los pactos sagrados.
Mis fuerzas no son aptas para tan grandes crímenes.
Insistió y con ardiente espuela me empujó a que lo hiciera:
haya sido el hado, aquel dios haya sido.
¿Por qué inculpar en vano a los dioses? ¿Delia, quieres lo [cierto?:
un amor me dio a ti, y me arrancó de ti.

59

(R. 452; Bai. 450)

De tinnitu auris

Garrula, quid totis resonas mihi noctibus, auris?
  Nescio quem dicis nunc meminisse mei.
"Hic quis sit quaeris? resonant tibi noctibus aures
  Et resonant totis? Delia te loquitur".
Non dubie loquitur me Delia: mollior aura
  Venit et exili murmure dulce fremit.
Delia non aliter secreta silentia noctis
  Summissa ac tenui rumpere voce solet,
Non aliter teneris collum complexa lacertis
  Auribus admotis condita verba dare.
Agnovi: verae venit mihi vocis imago,
  Blandior arguta tinnit in aure sonus.
Ne cessate, precor, longos gestare susurros!
  Dum loquor haec, iam vos opticuisse queror.

60

(R. 453; Bai. 451)

De zelotypa

Sic me custodi, Cosconia, neve ligata
  Vincula sint nimium neve soluta nimis.
Effugiam laxata nimis, nimis aspera rumpam,
  Sed neutrum faciam, commoda si fueris.

59

El zumbido de la oreja

Oído gárrulo, ¿por qué me murmuras toda la noche?
No sé quién dices tú que me recuerda ahora.
"¿Quién es éste, preguntas? ¿Te murmuran toda la noche
los oídos, murmuran? Es que de ti habla Delia".
Sin duda Delia habla de mí: un soplo más suave
llega y susurra dulce con un sutil murmullo.
No de otro modo Delia suele romper de la noche
el secreto silencio con voz sumisa y tenue;
no de otro modo, estrechando mi cuello con tiernos abrazos,
decirme al oído sus sigilosas voces.
La reconozco: me llega el eco de su voz verdadera;
más blando el sonido suena en la aguda oreja.
¡No dejéis, os ruego, de traerme esos largos susurros!
Y mientras esto digo, de que calláis me quejo.

60

De una celosa

Vigílame así, Cosconia; que las cadenas no sean
ni muy estrechas ni demasiado flojas.
Huiré, si son asaz laxas; las romperé, si muy tensas.
Pero ni esto ni aquello, si eres gentil, haré.

61

(R. 454; Bai. 452)

De tumulis Magnorum

Alter Niliaco tumulo iacet, alter Hibero,
Tertius Eois partibus occubuit.
Omnis habet Magnos mundi plaga: dis <ita> visum est:
Partem quisque suam nunc quoque victus habet.

62

(R. 455; Bai. 453)

<Item>

Patria, diverso terrarum litore Magnos
Spectas compositos heu sine nominibus,
Europa<que> Asiaque simul Libyaque sepultos:
Victores victa sic potiuntur humo.

63

(R. 456; Bai.454)

<Item>

Diversi<s> iuvenes Asia atque Europa sepulcris
Distinet: infida, Magne, iace[n]s Libya.
<D>istribuit Magnos mundo Fortuna sepultos,
Ne sine Pompeio terra sit ulla suo.

61

Las tumbas de los Magnos

Uno del Nilo en un túmulo yace; otro, del Ebro;
el tercero cayó en un lugar de Oriente.[71]
Toda región del mundo tiene un Magno: así plugo a los dioses.
Cada uno, aunque vencido, su parte ahora tiene.

62

<Item>

Patria, de las tierras en litorales opuestos,
sin nombre sepultados ¡ay! a los Magnos miras;
En Europa y en Asia igualmente y en Libia inhumados:
la tierra, así, vencida los vencedores tienen.

63

<Item>

En tumbas distantes Asia y Europa a los jóvenes
separan: en la Libia infiel, oh Magno, yaces.
Dispersó la Fortuna en el mundo sepulcros de Magnos:
que no sin su Pompeyo hubiera tierra alguna.

64

(R. 457; Bai. 455)

<De Cascis fratribus>

Occidere simul Cascae, simul occubuere,
  Dextra quisque sua, qua scelus ausus erat.
Castra eadem fovere, locus quoque vulneris idem;
  Partibus affractis victus uterque iacet.
Quanta fuit mentis, tanta est concordia fati,
  Et tumulus cinerem parvus utrumque tegit.
Par fratrum multo celebrandum carmine vatum,
  Una si fierent parte minus gemini.

65

(R: 458; Bai. 456)

Interdum et neglectam formam placere

Semper munditias, semper, Basilissa, decores,
  Semper dispositas arte decente comas
Et comptos semper vultus unguentaque semper,
  Omnia sollicita compta videre manu,
Non amo; neglectam, mihi se quae comit amica,
  Se det: inornata simplicitate valet.
Vincula nec curet capitis discussa soluti
  Et coram faciem me lavet illa suam.
Fingere se semper non est confidere amor<i>.
  Quid quod saepe decor, cum prohibetur, adest?

64

De los hermanos Cascas

Mataron a un tiempo los Cascas, a un tiempo murieron;[72]
cada uno por su diestra, con la que osara el crimen.
Los cobijó el mismo castro; fue el mismo el lugar de la herida.
Deshecho su partido, ambos vencidos yacen.
Cuanta fue de su mente, tanta es la concordia de su hado,
y un parvo túmulo ambas cenizas cubre.
Par de hermanos, digno de cantarse por muchos poetas,
si sólo en una cosa menos gemelos fueran.[73]

65

A veces agrada también una belleza natural

Ver siempre artificios, siempre, Basilisa, ornamentos,
cabelleras dispuestas siempre con arte propio,
y rostros siempre aliñados, y siempre perfumes;
todo arreglado con cuidadosa mano,
no me gusta. La amiga que se arregla por mí, sin aliño
se entregue: por su franca sencillez ella vale.
No cuide las bandas sueltas de su cabello en desorden,
y ante mis ojos ella su rostro lave.
Disimularse siempre no es confiar en amor.
¿Y qué, si la belleza, aun reprimida, surge?

66

(R. 459; Bai. 457)

<Ad eandem>

Ante dies multos nisi te, Basilissa, rogavi
  Et nisi praemonui, te dare posse negas.
Ut subito crevere, solent ex tempore †multae
  Quam scriptae melius cedere deliciae.

67

(R. 460; Bai. 458)

<Item>

Cur differs, mea lux, rogata, semper?
Cur longam petis advocationem?
Primum hoc artificis scelus puellae est,
Deinde est difficile et laboriosum
I*n* te*nt*igi*ne* tam diu morari.
Nil est praeterea, p*uell*a, *nil* est
Deprensa mel*ius fututione.*

66

<A la misma>

Si muchos días antes no te lo pedí, Basilisa,
si no lo anticipé, niegas que puedas darte.
Cuando han surgido de pronto, suelen muchos amores
súbitos ir mejor que con acuerdo previo.

67

¿Por qué, luz mía, rogada, pospones
siempre? ¿Por qué pides tan larga espera?
Es un engaño de niña ya experta;
y es difícil además y penoso
en el ansia demorar tanto tiempo.
No hay nada más allá, niña; no hay nada
más hermoso que un coito repentino.

68

(R. 461; Bai. 459)

De Atho monte

Hic, quem cernis, Athos inmissis pervius undis,
  Flexibus obliquis circumeundus erat.
Accepit magno deductum Nerea fluctu [vultu]
  Perque latus misit maxima bella suum.
Sub tanto subitae sonuerunt pondere classes,
  Caeruleus cana sub nive pontus erat.
Idem commisit longo duo litora ponte
  Xerses, et [ef]fecit per mare miles iter.
Quale fuit regnum, mundo nova ponere iura!
  "Hoc terra<e> fiat, hac mare" dixit "eat".

68

Del monte Atos

Este que ves, el Atos, practicable por las aguas insertas,
debía rodearse antes por largas vueltas.[74]
Acogió a Nereo, llevado por magna corriente,[75]
y dejó por su flanco pasar inmensas tropas.
Bajo tanto peso crujieron de pronto las naves;
estaba el mar azul bajo la nieve cana.
El mismo Jerjes unió las dos orillas con largo
puente, y los soldados por mar camino hicieron.
¡Qué gran poder fue, que dictó nuevas leyes al mundo!
"Sea esto tierra", dijo; "por aquí vaya el mar".

69

(R. 462; Bai. 460)

De malo belli civilis

Venerat Eoum quatiens Antonius orbem
  Et coniuncta suis Parthica signa gerens
Dotalemque petens Romam Cleopatra Canopo.
  Hinc Capitolino sistra minata Iovi,
Hinc invicta deo fidebat Caesare Roma,
  Quae tunc paene suo pondere lapsa ruit.
Deserta est tellus, classis contexerat aequor,
  Omnia permixti plena furoris erant.
Fratribus heu fratres, patribus concurrere natos
  Impia sors belli fataque saeva iubent.
Hic generum socerumve petit, minimeque cruentus
  Qui fuit <is> sparsus sanguine civis erat.
Maevius, a castris miles melioribus, ausus
  Hostilem saltu praecipitare ratem,
In damnum felix et victor ut impius esset,
  Nescius occiso fratre superbus erat.
Dum legit exuvias hostiliaque arma revellit,
  Fraternos vultus oraque maesta videt.
Quod fuerat virtus, factum est scelus: haeret in hoste
  Miles et a manibus mittere tela timet.
Ille ferox: "quid lenta manus? nunc denique cessem?
  Iustius hoste tibi qui moriatur adest.
Fraternam res nulla potest defendere caedem;
  Mors tua sola potest; morte luenda tua est.
Scilicet ad patrios refere[n]s spolia ampla penates?

69

Los males de la guerra civil

Había llegado Antonio agitando el orbe de Oriente,
guiando junto a los suyos los estandartes párticos,[76]
y de Canopo, Cleopatra, pidiendo a Roma por dote.[77]
Allá sistros retaban del Capitolio a Jove,[78]
acá en el divino César la Roma invicta confiaba,[79]
que entonces, lábil, casi bajo su peso cae.
La tierra fue abandonada, la flota cubría los mares;
todo estaba colmado por un furor confuso.
A luchar entre hermanos ¡ay!, contra los padres los hijos,
obliga suerte impía de guerra y hados crueles.
Éste ataca al yerno o al suegro; y quien fue menos cruento,
bañado en sangre de ciudadano estaba.
Mevio, soldado del castro mejor, atrevióse
a caer de un salto sobre enemiga nsave,
para ser feliz en su daño y en la victoria un impío.[80]
Orgulloso, ignoraba que era su hermano el muerto.
Cuando recoge el botín y le arranca las armas hostiles,
mira el rostro fraterno, su continente triste.
Lo que fuera virtud es ya un crimen: ante el hoste vacila
el soldado, y lanzar dardos sus manos temen.
Y fiero: "¿por qué es lenta mi mano?; ¿debo ahora parar?
He aquí a quien, más que un hoste, morirá justamente.
Ninguna cosa puede vengar una muerte fraterna;
sólo tu muerte puede; con ella debe expiarse.

Ad patrem victor non potes ire tuum,
Sed potes ad fratrem. Nunc fortiter utere telo!
Impius hoc telo es, hoc potes esse pius.
Vivere si poteris, potuisti occidere fratrem!
Nescisti: sed scis: haec mora culpa tua est.
Viximus adversis, iaceamus partibus isdem".
Dixit et in dubio est utrius ense cadat.
"Ense me<o> moriar maculato morte nefanda?
Cui moreris, ferrum quo moriare dabit".
Dixit et in fratrem fraterno concidit ense.
Victorem et victum condidit una manus.

¿Así, pues, llevarás gran botín a los patrios penates?
Victorioso no puedes ir hacia el padre tuyo;
hacia el hermano sí. ¡Usa ahora con fuerza la espada!
Impío por la espada, pío serás por ella.
¡Si puedes vivir, pudiste matar a tu hermano!
No supiste, mas sabes: la mora es culpa tuya.
Vivimos en partidos adversos; en el mismo muramos".
Dijo, y está dudando en cuya espada caiga.
"¿Moriré por mi espada, manchada por muerte nefanda?
Por quien mueres el hierro para morir dará".
Dijo, y sobre el hermano cayó por la espada fraterna. Al vencedor y al vencido hirió una misma mano.

70

(R. 463; Bai. 461)

<Item>

Sicine componis populos, Fortuna, furentis,
  Ut vinci levius vincere sit gravius?
Occisum credens gaudebat Maevius hostem;
  Infelix fratris vulnere laetus erat.
Nec licuit non nosse: ferox dum membra cruenti
  Nudat, in exuvias incidit ipse suas.
Et scelus et fratrem pariter cognovit et amens
  "Hoc age" ait "maius nunc tibi restat opus.
Vincere victorem debes, defendere fratrem.
  Cessas? ad facinus quam modo fortis eras!
Terram, iura, deos, bellum iam polluis ipsum:
  Quod civile fuit, sic quoque culpa gravis.
His manibus patriae tu tam pia signa sequeris
  Miles, in Antoni dignior ire rates?
Eripuit virtus pietatem, reddere virtus
  debet: qua rapuit, hac reparanda via est.
Quid moror absolvi?" Dixit, gladioque cruento
  incubuit, iungens fratris ad ora sua.
Sic, Fortuna, regas semper civilia bella,
  Ut victor victo non superesse velit.

70

¿Así enfrentas, Fortuna, a pueblos furiosos, que ser
vencido más leve, vencer más grave sea?
Creyendo haber matado a un enemigo, Mevio gozaba;
infeliz, por su hermano herido alegre estaba.
No pudo no saberlo: cuando, feroz, los miembros sangrantes
desnuda, él se lanza en los despojos propios.
Crimen y hermano a un tiempo reconoce y, demente,
"Vamos; te queda ahora", dice, "mayor empresa.
Debes vencer al vencedor y vengar al hermano.
¿Vacilas? ¡Para el crimen ha poco fuiste fuerte!
Ya tierra, leyes, dioses, la guerra misma mancillas:
si fue guerra civil, igual, fue culpa grave.
¿Con esas manos vas de la patria tras las sacras enseñas,
soldado de entrar digno en un bajel de Antonio?
El valor me arrancó la piedad, el valor debe volvérmela;
por donde la robó restablecerla debe.
¿Por qué tardo en librarme?" Dijo; y sobre la espada sangrienta
se arrojó, uniendo al del hermano el rostro.
Así puedas, Fortuna, regir siempre las guerras civiles:
vencedor a vencido sobrevivir no quiera.

71

Epitaphium Senecae

Cura, labor, meritum, sumpti pro munere honores,
  Ite, alias posthac sollicitate animas.
Me procul a vobis deus evocat. Ilicet actis
  Rebus terrenis, hospita terra, vale.
Corpus, avara, tamen sollemnibus accipe saxis:
  Namque animam caelo reddimus, ossa tibi.

72

(R. 804)

De quieta vita

Phoebe, fave coeptis nil grande petentibus aut quod
  Ad se transferri turba maligna velit.
Divitias averte; alios praetura sequatur
  Optantes, alios gratia magna iuvet.
Hic praefectus agat classes alienaque castra
  Laetus sollicita sollicitate roget,
Bis senos huius metuat provincia fasces;
  Audiat hic plausus ter geminante manu.
Pauperis arva soli secura<que> carmina curem,
  Nec sine fratre mihi transeat una dies.
Otia contingant pigrae non sordida vitae
  Nec timeat quidquam mens mea nec cupiat,
Ignotumque diu solvat non aegra senectus
  Ossaque compositi frater uterque legat.

71

Epitafio de Séneca

Cuitas, labores, premios, honores por deberes cobrados,
idos, inquietad desde ahora otras almas.
Lejos un dios de vosotros me llama. Cumplidos por fin
los negocios terrenos, ¡adiós, oh huésped tierra!
Mas recibe mi cuerpo, ávida, en tus piedras solemnes:
pues al cielo el alma devuelvo, a ti los huesos.

72

Febo,[81] ayuda mi empresa, que a nada grande aspira, ni a nada
que la turba maligna adjudicarse quiera.
Aparta las riquezas; a quienes la ambicionan, persiga
la pretura; a otros sirva el favor del pueblo.
Que éste, prefecto, conduzca flotas, y tropas ajenas
alegre con inquieta solicitud implore,
y de sus doce fasces sienta temor la provincia;
y escuche de las manos juntas el triple aplauso.[82]
Cultive yo la mies de un campo modesto y cantos serenos;
y sin mi hermano no pase un solo día.
Me toque el ocio no sin decoro de una vida tranquila;
ni tema ni desee nada la mente mía.
Largo tiempo ignorado, una sana vejez me libere;
mis dos hermanos junten mis ensepultos huesos.

Notas al texto latino

1

— *tempus edax*. Cfr. Ov., *Met.*, 15, 234; *Pon.*, 4, 10, 7.

— *pulcherrima*. *pulcher* o *pulcer* puede significar "fuerte", "poderoso", "corpulento" (Ernout-Meillet). Cfr. Hor., *Ep.*, 1, 16 60: *pulchra Laverna*. Fest., 274,28: *pulcher bos appellatur ad eximiam pinguitudinem perductus*.

— *loquor*. El verbo *loqui* está usado aquí en sentido transitivo. Cfr. Ov., *Trist.*, 3, 3, 17: *te loquor absentem*.

— *lex...poena*. Cfr. Sen., *Rem. fort.*, 2, 1: *"morieris". Ista hominis natura est lex non poena*.

2

— *Graio*. Bai.: *patrio*.

— *piscosis*. Cfr. Ov., *Ars*, 2, 82: *piscosis ... vadis*.

— *invia* (Bai). Pra: *pervia*.

— *solutis*. Cfr. Sen., *Ep.*, 71, 14: *nobis solvi perire est*. Can.: *sepultis*.

— *vivorum cineri*. Cfr. Ov., *Ib.*, 16: *vivi funera...viri*. Sen., *Phoe.*, 95: *vivi ducis exsequias patris*.

3

— *infausto*. No es usual referir esta palabra a un lugar.

— *ultimus ignis*. Se refiere a la hoguera de la cremación. Cfr.

Sen., *Oed.*, 60: *supremum ... ignem*. Ov., *Met.*, 2, 620: *supremus ... ignis*.

— *exilium:* "lugar del destierro".

4

— *emeritam*. En el lenguaje militar *emeritus* es el soldado que ha cumplido su carrera. Cfr. Sen., *Thy.*, 797: *iubet emeritos solvere currus*.

— *Tethyos*. De *Tethys, yos:* "Tetis", la esposa de Océano.

— *iuvencis*. *iuvencus,* "joven", puede referirse a hombres o animales.

— *adludunt*. Siguiendo a Riese, Bajoni considera los dos últimos versos como un pequeño epigrama independiente, y lo numera V.

— *animas*. *anima* = "animal". Cfr. Verg. *Geor.*, 3, 495: *dulcis animas*.

5

— *erat*. Equivale a un perfecto egresivo: "ha dejado de ser" (Prato). Cfr. Ov., *Ars*, 2, 744: *Naso magister erat*.

6

— *occisum*. Bai.: *occisi*.

— *scrutare*. Cfr. Luc., 8, 556: *quid viscera nostra / scrutaris gladio?*

— *inimice*. Bai.: †*unus amici*†

— *desere*. Con valor equivalente a *parce*.

— *impressit*. Bai.: *<im>pressit*.

7

— *Invictum ... potuit*. Cfr. Sen., *Ep.*, 71, 8: *Hoc eius bonum quo victis partibus non potest vinci*.

8

— *manus*. Bai.: *acies*.

9

— *violasse*. Especie de infinitivo aorístico (Prato).

— *dextera ... Catonem?* Bai.: *dextera, num dubitas? Durum est jugulasse Catonem?*

— *iugulasse*. Perfecto por presente.

— *estne*. *ne* = *num*.

— *dubitas*. Presente por futuro.

— *<st>*. Bai.: *<sic>*.

10

— *quam ... tua*. Bai.: Epigrama independiente, numerado 397 (Riese: 401; Baj.: XII).

11

— *male*. Aquí con valor de *parum, vix*.

— *male tecta sepulcro*. Como en Ov., *Her.*, 3, 103: *Per tamen ossa viri subito male tecta sepulcro*.

— *sortite*. Aposición de un participio en vocativo también se encuentra en Hor., *Ep.*, 1, 1, 1 y en Prop., 2, 15, 2.

— *tenes*. Bai.: *habes*.

12

— *Magnum*. Bai.: *Magnos*.

— *domus* = *genus*, familia.

13

— *ipso*. *ipse* en vez de *hic* o *is* es frecuente en prosa y no es insólito en poesía. Cfr. Ov., *Fas.*, 6, 557: *Ipsa quidem fecisse negat;* Sen., *Suas.*, 5, 2: *exstincta tot ante Xersen milia, tot sub ipso iacent*.

— *sub ipso est*. Bai: *sub isto es*.

— *quantus ...tumulo*. Bai: *(quantus quam parvo vix tegeris!) tumulo*.

14

— *conspiciende*. Vocativo del gerundivo usado también por Ovidio, *Fas.*, 5, 552, y por Hor., *Ep.*, 1, 1, 1.

— *Cecropio*. *Cecropius* = *Atticus, Atheniensis*.

— *quo ... est*. Misma idea en Sen., *Helv.*, 9, 4: *visum sibi se magis in exilium ire qui sine illo rediturus esset, quam illum in exilio relinqui*.

— *antiquae*. Bai: *<l>onginquae*.

15

— *apex*. Usado aquí por *antistes*. *Apex* era la borla que algunos sacerdotes llevaban en lo alto del bonete.

— *carmine*. *carmen*: "fórmula mágica".

16

— *regum*. *rex* = *potens, dives*.

— *fugito*. La frase tiene tono sentencioso. A veces se usa el imperativo presente o futuro indistintamente en este tipo de frases.

— *propinqua*. Cfr. Ov., *Tris*., 3, 4, 16: *haec mea per placidas cymba cucurrit aquas*.

— *in plano*. Cfr. Ov., *Tris*., 3, 4, 17: *qui cadit in plano*.

— *magna ruina venit*. Como en Prop., 2. 25, 28.

17

— *regum*. Cfr. nota del epigrama 16.

— *Quam ... amicitias"*. Bai: *quam "regum" solas "effuge amicitias"*.

— *et ... testis*. Bai.: *Est mea sors te<s>tis*.

— *fugere*. Bai.: *fuge<re>*.

— *conlapsam deseruere domum*. Cfr. Ov., *Tris*., 2, 1, 83: *cum coepit quassata domus subsidere*.

— *<I> nunc ... vive tibi*. Cfr. Ov., *Tris*., 3, 4, 4-5: *vive tibi et longe nomina magna fuge / Vive tibi...*

— *vivere doctus*. *Doctus* lleva infinitivo completivo como en el epigrama 37, 6: *ponere docta pedes*.

18

— *munera*. Sc. *suprema*.

— *cineri meo*. Ovidio asimila también frecuentemente el exilio a la muerte. Cfr., por ejemplo, *Pont.*, 1, 9, 56: *et nos extinctis adnumerare potest; Tris*, 1, 3, 23: *femina virque meo, pueri quoque funere maerent. Cinis* es aquí del género masculino, como sucede a menudo en poesía.

— *Tempore ... orbis*. Cfr. Luc., 1, 5: *certatum totis concussi viribus orbis*.

— *versis*. Bai: *versi*.

— *ter centum*. Este número indica simplemente una cantidad grande.

— *funera*. *funus* = *caedes*.

— *quae ... fuit*. Cfr. Ov., *Tris.*, 1, 3, 2: *quae mihi supremum tempus in urbe fuit*.

— *tibi summa fuit*. Bai: *prope summa fuit*.

— *latro*. Bai: *ferro*.

— *ista*. i. e. el exilio.

— *doles*. Presente por futuro.

19

— *cinerem*. Cfr. nota del epigrama 18.

— *sepulcris* = *mortuis*. Cfr. Ov., *Fas.*, 2, 33: *aut quia placatis sunt tempora pura sepulcris*.

— *<s>acra* (Bai). Pra.: *atra*.

— *fata*. Con el significado de *manes, umbra*. Cfr. Ov., *Tris.*, 5, 8 10: *inposito calcas quid mea fata pede?*

20

— *cognoscis*. el presente de indicativo tiene aquí sentido desiderativo.

— *Regna ... deis?* Bai: † *Regnaque partitis haec fuit una* † *deis?*

— *partitis*. Se refiere a *deis*.

— *urna*. Can: † *una* †.

— *arces*. *arx* por *urbs*, como en Hor., *Epod.*, 7, 6.

— *"Haec*. Bai: *"Heu*.

21

— *veneno*. Como en Ov., *Met.*, 2, 777: *lingua est suffusa veneno*.

— *senis*. El genitivo sustituye al adjetivo *senilis*.

— *Bellus homo*. Bailey considera los versos siguientes, a partir de éste, como un epigrama distinto, y lo numera 409 (Baj: xxiv)

— *valide*. Bai: *valde*. Aquí con el sentido de *nimis*.

— *per iocum vinumque*. Complemento de causa (Ernout, 94). Cfr. Cic., *De or.*, 3, 11: *depulsus per invidiam tribunatu*.

— *Quid ad rem*. Sc. *refert* o *interest*.

22

— *hoc*. Bai: *hinc*.

23

— *deos*. Bailey incluye con el número 411 (Baj xxvi), y como de Terencio Varrón Atacino, según aparece en el códice

Vossianus y aparecía en el *Bellovacensis*, el epigrama siguiente:

Marmoreo Licinus tumulo iacet, et Cato nullo,
Pompeius parvo. Credimus esse deos?

[En tumba de mármol yace Licino; Catón en ninguna;
en parva Pompeyo; ¿creemos que hay deidades?]

Canali lo incluye también en su edición como número 23. El epigrama 23 de la edición de Prato, número 412 de la de Bailey (Baj XXVII ; Can 23*) sería respuesta al anterior. Prato cita, siguiendo a C. Pascal, una reelaboración sepulcral de este epigrama, contenida en un códice ambrosiano:

Marmoreo tumulo iacet Nero: sed Cato parvo;
Pompeius nullo: credimus esse deos.

24

— *qua* = *quo*. Cfr. Ov., *Met.*, 1, 510: *aspera qua properas loca sunt.*
— *futuri<s>*. Bai: *futuri.*
— *credi vult tamen illa* --. Bai: *credi vult tamen illa sibi.*
— *laesis*. Bai: *lassis.*
— *rebus laesis*. *res laesae* = *res adversae* (Prato).
— *nec venit*. Bai: *sed venit.*
— *venit atque redit* = *it reditque.*
— *devexa*. Bai: *diversa.*
— *solante*. De *solari*: "consolar, confortar".
— *redire*. Bai.: *redisse.*

— *Et qui ... moto.* Bai: *Et cui discidit iugulantis pectora mucro.*

— *lecto.* Sc. *funebre.* i. e. *Libitinae torus.*

— *robore. robur* se decía de un recinto de seguridad o castigo en las cárceles (Cfr. Prato, nota).

— *Iussit; et,* o *Superi.* Bai: *Iussit; io Superi.*

— *Marium ... Carthago.* Cfr. Luc., 2, 91-2: *Solatia fati / Carthago Mariusque tulit, pariterque iacentes ignovere deis.* Vell. Pat., 2, 19: *inopemque vitam in tugurio ruinarum Carthaginiensium toleravit: cum Marius aspiciens Carthaginem, illa intuens Marium, alter alteri posset esse solatio.*

— *suppar.* Bai: *sup<par>.*

— *dare verba. dare verbum* o *verba:* "engañar".

— *post Hectora.* Sc. *mortuum.*

— *Protesilae.* Bai: *Pro<te>silae.*

— *male = parum, vix;* casi sinónimo de *non.* Cfr. Cic., *Att.*, 9, 15, 5: *male sanus.*

— *posuere. ponere = deponere.*

— *classis.* Bai: *classes.*

— *hoste.* Bai.: *orbe.*

— *tangant.* Bai: *vincant.*

— *quae fugit.* Bai: *quod fugit.*

25

— *accipe = audi.*

— *livide. lividus* tiene aquí la acepción de "celoso", "envidioso". cfr. Cic., *Tusc.*, 4, 12, 28: *Ergo et invidi et malevoli et lividi et timidi...*

— *in magna.* Sc. *re.*

— *Haec peream*. Baj.: *At peream*.
— *sunt animi <in> te* . Bai: *tantum animi te*.

26

— *monumenta laboris*. Cfr. Ov., *Pont.*, 3, 5, 35: *tui monumenta laboris*.
— *externum virum*. Cfr. Ov., *Her.*, 16, 310: *externo crederet illa viro*.
— *edetque*. Bai: *<e>detque*.
— *Carminibus ... tuis*. Cfr. Ov., *Tris*. 1, 6, 36: *Carminibus vives tempus in omne meis*.

27

— *annosa vetustas*. También en Ovidio, *Tris.*, 5, 2, 11.
— *dies*. Esta palabra tiene aquí género femenino. Cfr. Sall., *Iug.*, 68, 2.
— *ad sidera montes*. Como en Ov., *Met.*, 1, 153.
— *validas* (Bai). Pra.: *calidas*.
— *iacet*. Bai: *nocet*.

28

— *aras*. Plural poético.

29

— *inlibata*. Hor., *Epod*, 7, 7, dice: *intactus ... Britannus*.
— *iacet*. Bai: *venit*.

— *Euphrates ... imperium.* Bailey, siguiendo a Riese, considera este dístico como pieza aparte, y lo numera 421 (Baj: XXXIV).
— *secluserat.* Bai.: *recluserit.*

30

— *secunda.* Bai: *secunda* <*es*>.

31

— *Thybris.* Forma griega de *Tiberis*, ya usada por Virgilio.

32

— *citra:* dentro (Lewis y Short).
— *profundo. profundum,* sustantivado, significa "abismo", "mar". Cfr. Cic., *Fin.*, 3, 48: *esse in profundo.*
— *Oceano.* Bai.: *imperio.*

33

— *fugax.* Epíteto aplicado comúnmente a los partos por su forma de combatir.
— *Britannis.* Grecismo: *Britannis, idis,* por *Britannia.*

34

— *velaverat.* Bai: *vallaverat.*
— *inocciduis.* Bai: *inoc*<*ci*>*duis.*

35

— *sic semper.* Bai: *<sudemus>*.

— *recusas.* Bai: ...

— *das. dare* con sentido erótico se usa en forma absoluta.

— *cito.* Bai: ...

— *promittis. promittere* está usado aquí en sentido erótico.

— *certe.* Bai.: *certo.*

— *<non> requieta[m].* Bai: ...

36

— *Herogenem.* Bai: *Herogenen.*

— *esse putas fratres.* Sin sujeto expreso como en otros lugares.

— *putas.* Bai.: *putes.*

— *fruuntur.* Bai: *fruunt<ur>*.

— *negas.* Bai.: *neges.*

— *sic est ... amor.* Cfr. Ov., *Her.*, 9, 92: *Geryones, quamvis in tribus unus erat.*

— *bene.* con sentido intensivo (= *valde),* como en otros lugares.

— *pars.* Bai.: *par<s>*.

37

— *lusus. lusus:* "juegos amorosos". Cfr. Ov., *Am.*, 2, 3, 13.

— *furta. furtum* tiene aquí la acepción de "amor furtivo". Cfr., por ejemplo, Ov., *Met.*, 2, 423: *Hoc certe furtum coniunx mea nesciet.*

— *severa.* Bai.: *<se>vera.*

— *mihi narretur*. Sc. *libet*.
— *pulsans*. Bai: *pulset*.
— *Et flectat*. Bai: *Inflectat*.
— *semisupina latus*. Como en Ov., *Ars*, 3, 788: *Cum iacet in dextrum semisupina latus*.
— *inque omnes modos*. Cfr. Ov., *Am.*, 3, 14, 24: *inque modos Venerem mille figuret amor*.
— *lecto*. Bai: *lateri*.
— *Hectora* = *res* o *gesta Hectoris*.
— *narret*. *narrare* con acusativo de persona es giro de la lengua coloquial (Prato).

38

— *sacros*. *sacer*: "divino", "maravilloso".
— *vultus* ... *dignos*. Singular por plural.
— *tenerae* (Bai). Pra: *pueri*.
— *virginis deae* = *Dianae*.
— *cum pectore pectora*. Como en Ov., *Tris.*, 4, 7, 15.

39

— *patricio*. Bai: *patrito*.
— *tutos lacus*. Bai: *tuto lacu*.

40

— *busta*. *bustum* es propiamente el lugar en que se queman los cadáveres; pero significa también "sepultura", "monumento funerario".

41

— *fenus sine crimine parvum*. Bai: *fenus sine crimine <parvum>*.
— *grandia*. Bai: *gaudia*.

43

— *dum fugiet*. (Can). Pra.: *dum fugio;* Bai.: *ni faciet*.
— *simulatque rogaro*. (Can). Pra.: *simulatque rogavit;* Bai.: *simul atque rogaro*.

44

— *perdidit ut*. Bai: *pedid<er>it*.

45

— *memorabile*. Bai: *venerabile*.
— *putris, harena putris:* propiamente "arena suelta".

46

— *loco est*. Bai: *loco*.
— *Ite ... duces*. Bailey añade estos dos versos al epigrama 45.
— *Iunxit ... ille loco*. Bailey hace de estos dos versos un epigrama aparte, numerado 436 (Baj: LI).

48

— *putris harena*. Cfr. epigrama 45, nota.
— *fontibus*. Bai: *montibus*.
— *nullas*. Bai: *salsas*.

52

— *beata*. Bai: *beat<a>*.

— *[lecto] toro*. Bai: *lecto*.

— *trepidum*. En acusativo, como referido al sujeto de *timere*.

— *nec vano*... Bailey pone este verso después de *Et stricto*...

53

— *nostros dividerem annos*. Concordancia no inusual. Cfr. Ov., *Tris.*, 5, 2, 17-8: *et mea, si facinus nullum commisimus, opto,/ vulnera*...

— *pars*. Bai: *par<s>*.

— *pectus*. Bai: † *pectus* †. "Nel senso di anima, vita, termini del linguaggio affettivo, non é, a quel che vedo, attestato" (Prato).

54

— *Frater*. *frater* y *soror* en el lenguaje erótico tenían el significado de "amante". Cfr. Ov., *Met.*, 9, 558: *dulcia fraterno sub nomine furta tegemus*.

55

— *sacra*. Se refiere a *Graecia* a través de *iacentis*.

56

— *Vince mero* ... *facta mero*. Bailey considera estos dos dísticos como un epigrama independiente, y lo numera 447 (Baj: LXII).

57

— *Iuratum*. Bai: *I<u>ratum*.

58

— *actu<m>*. Bai: *actum*.

59

quid totis resonas mihi noctibus, auris? Bai.: *quod totis resonant mihi noctibus aures*.

— *totis... noctibus*. Ablativo con valor de acusativo de duración. Cfr. Cic., *Nat.*, 2, 105: *totis noctibus*.

— *resonant tibi*. Bai.: *resonant mihi*.

— *quem dicis*. Bai.: *quem dicas*.

— *te loquitur*. El verbo está usado en forma transitiva. Cfr. Ov., *Tris.*, 3, 3, 17: *Te loquor absentem*. Cfr. epigrama 1.

— *te loquitur*. Bai.: *me loquitur*.

— *longos gestare susurros*. Bai.: *dulces garrire susurri!*

60

— *nimium, nimis*. Igual variación en Ov., *Met.*, 7, 14-15: *Nam cur iussa patris nimium mihi dura uidentur? / Sunt quoque dura nimis*.

62

— *compositos* = *sepultos*.

63

— *iace<n>s*. Bai: *iaces*.

64

— *affractis*. Bai.: *afflictis*.

— *una si parte minus*. Expresión de interpretación controvertida.

65

— *compta*. Bai: *culta*.

— *inornata ... valet*. Bai: *<in>ornatae ... valent*.

— *et coram faciem me lavet illa suam* (Bai). Pra.: *et † coram faciem: mel habet illa suum*. Can: *et coram faciem † mel habet † illa suam*.

66

— † *multae*. Bai: *natae*.

68

— *bella*. *bellum:* "ejército". Cfr. Ov. *Met.*, 12, 24-25: *Permanet Aoniis Nereus uiolentus in undis / bellaque non transfert*.

— *regnum = potestas*. Cfr. Cic., *Nat.*, 1, 65: *Abuteris ad omnia atomorum regno et licentia*.

— *terra<e>*. Bai: *terrae*.

— *hac mare*. Bai: *hoc mare*.

— *eat*. Bai: *erat*.

69

— *hinc Capitolino*. Bai: *et Capitolino*.
— *fidebat. fidere* = *confidere*.
— *socerumve*. Bai: *socerum ille*.
— *minimeque*. Bai: *minimoque*.
— *hostilem saltu*. Bai: *hostilem <in> saltu*.
— *in damnum felix*. Cfr. Petr., *Sat.*, 77: *tu parum felix in amicos es*.
— *maesta*. Bai: *nota*.
— *haeret. haerere:* "estar suspenso,vacilante".
— *timet*. Bai: *libet*.
— *ille ferox*. Bai: *inde ferox*.
— *cessem?* Bai.: *cessas?*
— *refere[n]s*. Bai.: *referes*.
— *telo. telum* por *gladius*.
— *partibus isdem*. Bai.: *partibus i<s>dem*.
— *et in dubio est*. Bai: *at in dubio est*.
— *maculato* (Bai.). Pra.: *iugulatus*.

70

— *sicine*. Bai: *s<i>cine*.
— *nosse: ferox*. Bai: *nosse nefas*.
— *tam pia*. Bai: *iam pia*.
— *rates*. Bai: *rate*.
— *dignior ire. dignus* con infinitivo, Cfr. Ov., *Met.*, 1, 240-1: *sed non domus una perire / digna fuit*.

71

— *Ite* = *Abite.*

— *Ilicet* = *(ire licet):* "se ha terminado".

72

— *ad se.* Rie: *a te.*

— *sollicitate.* Rie: † *sollicitate.*

— *ignotumque.* Se refiere a un *me* sobreentendido.

Notas al texto español

[1] La doctrina estoica de la ecpírosis (ya formulada por Heráclito) enseñaba que el cosmos cíclicamente, al final de largas eras, se consumía en una inmensa conflagración, para renacer de nuevo.

[2] Hacia el año 565 a. de C. Córcega fue colonizada por jonios orientales. En 564 un grupo de focenses fundó en esta isla la ciudad de Alalia.

[3] Así aparece en Diódoro, 5, 13, 3, en Estrabón, 5, 2, 7 y en Pausanias, 10, 17, 8.

[4] Se refiere a la constelación llamada Canícula.

[5] Es decir, la oliva.

[6] Se refiere a la pira funeraria.

[7] Febo ("resplandeciente") es epíteto usual de Apolo, personificación del sol.

[8] Tetis era la esposa del dios Océano.

[9] Febe es nombre poético de Artemisa, asimilada a Diana por los latinos, y por tanto identificada con la luna.

[10] El autor se refiere a algunos de los rasgos más impresionantes de la expedición de Jerjes contra Grecia (Heródoto, VII, 22 y ss): el numeroso ejército cuyas flechas cubrían el cielo; el canal cavado en la península del monte Atos para que pasara la flota; los dos puentes de barcas tendidos entre las riberas del Helesponto.

Fríxeas aguas son las aguas de Frixo, es decir, el Helesponto. Frixo y Hele eran hijos de Atamante y Nefele. Ino, segunda es-

posa de Atamante, quiso sacrificarlos a Zeus; pero este dios les envió un carnero alado con vellocino de oro para salvarlos. Hele cayó en el mar (Helesponto), Frixo llegó a la Cólquide.

[11] Catón de Útica se suicidó la noche del 12 de abril del año 46 a. de C., al tener noticia de la derrota del ejército republicano en Tapso. Muy pronto este personaje se convirtió en símbolo de la libertad republicana y en paradigma del sabio estoico.

[12] Séneca, en *Ep.*, 24,6-8, describe con sincera emoción el suicidio de Catón. Cfr. también Floro, II, 13, 71.

[13] El sobrenombre *Magnus* fue conferido a Pompeyo en el año 82 a. de C. por sus soldados en África, y confirmado por el mismo Sila, cuando regresó victorioso de la campaña de Sicilia y África emprendida contra los partidarios de Mario. Después de la batalla de Farsalo, Pompeyo buscó refugio en Egipto; ahí fue muerto y decapitado por los enviados de Ptolomeo XIV, y sepultado míseramente en la playa.

Su hijo Gneo Pompeyo murió en una cueva cercana a Valencia después de la batalla de Munda. Sexto Pompeyo se entregó poco después en Mileto, y fue asesinado, tal vez por orden de Antonio, en el año 36 a. de C.

Libia es nombre usado comúnmente por *África*.

[14] Se trata probablemente de C. Salustio Crispo Pasieno, orador notable, dos veces cónsul, esposo de Agripina antes de que ésta fuera desposada por Claudio. Crispo fue muerto por orden de este príncipe, quien deseaba apoderarse de su fortuna. Quintiliano (VI, 1, 50 y X, 1, 24) recuerda su elocuencia.

[15] cecropia = ática. Cécrope, legendario rey de Ática, fue el constructor de la ciudadela de Atenas.

[16] El abuelo, Pasieno, uno de los declamadores más famosos de los primeros años de Augusto, es calificado por Séneca el Padre (*Contr.*, II, 5, 17) como *vir eloquentissimus et temporis*

sui primus orator. L. Pasieno Rufo, el padre, fue cónsul en el año 4 a. de C.

[17] Al parecer, el autor se refiere a Gneo Pompeyo Magno, hijo de Craso y Escribonia, quien fue condenado en tiempo de Claudio (Sén., *Apoc.*, XI). Por medio del sacrificio de un niño de nacimiento libre, quiso evocar la sombra de Pompeyo el Grande.

[18] El autor alude a la apoteosis de Pompeyo, tema desarrollado por Lucano en el libro IX (1 y ss) de la *Farsalia*.

[19] El soltar la cabellera era signo de luto o desesperación.

[20] Después de la batalla de Munda cesarianos y pompeyanos lucharon dentro de la ciudad de Córdoba. Ocupada ésta finalmente por los cesarianos, fue incendiada y saqueada.

[21] *Trecientos* indica simplemente un número muy grande.

[22] Se refiere a Viriato, caudillo de los lusitanos, que se mantuvo en rebelión contra Roma del año 147 al 139. Tal vez hacia el 145 merodeó en los alrededores de Córdoba. El ataque a la ciudad sólo es mencionado en este epigrama.

[23] Córdoba no está junto al mar. Tal vez se trata de una expresión genérica.

[24] Véase nota 15.

[25] Se refiere a la ciudad de Micenas.

[26] La ciudad vencida es Troya.

[27] Véase nota 13 (final).

[28] Se refiere el autor a Pompeyo el Grande y a Catón de Útica.

[29] Licino, liberto de César, gobernó la Galia Lugdunense por muchos años y acumuló ilícitamente grandes riquezas. Su nombre llegó a ser proverbial.

[30] La Esperanza *(Spes)* fue considerada deidad en Roma, y tuvo culto propio, particularmente durante el primer siglo del Imperio, como Spes Augusta.

[31] Huyendo de los partidarios de Sila, Mario tuvo que esconderse en los pantanos de Minturno. Capturado y encarcelado, logró huir, y buscó refugio en África. êste era un tópico común en los loci de fortuna de los ejercicios retóricos.

[32] Después de la derrota de Farsalia, Pompeyo buscó refugio en Egipto. Tolomeo XIV tenía entonces diez años.

[33] Se refiere a Catón de Útica.

[34] Protesilao, famoso en la antigüedad por sus numerosas aventuras amorosas, fue el primer aqueo que desembarcó en Troya, y el primero que murió. Su esposa Laodamia, que lo amaba perdidamente, durante su ausencia satisfacía su pasión con la compañía de una estatua de cera que había mandado hacer a su semejanza. Cuando Protesilao murió, Laodamia obtuvo de los dioses que resucitara por tres días; pero no disfrutó su compañía más que tres horas, pues murió de placer en sus brazos.

[35] Confiado en el poder de su canto, Orfeo descendió al Hades, apaciguó al feroz Cerbero y recobró a su esposa Eurídice, que había muerto.

[36] Dédalo, según la leyenda, construyó unas alas con el propósito de que su hijo y él pudieran escapar volando de la cólera de Minos, rey de Creta.

[37] Pasifae, esposa de Minos, fue presa de una loca pasión por un hermoso toro blanco. De esta unión nació el Minotauro.

[38] El poeta apostrofa a la vía Apia. A lo largo de este camino se encontraban muchos monumentos funerarios.

[39] Cleopatra depositó el cadáver de Antonio en el Mausoleo, la tumba de los Tolomeos.

[40] En el año 43 emprendió Claudio (César) una campaña para conquistar la Bretaña. Obtuvo algunas victorias decisivas, y en el 44 celebró un solemne triunfo.

Ausonio es un término caro a la poesía, usado en sustitución de *romano* o *itálico*.

El autor no toma en cuenta las dos expediciones de Julio César en los años 55 y 54 a. de C.

[41] Inmediatamente después del triunfo de las armas romanas, se construyó en Camulodunum (Colchester) un altar en honor de Claudio.

[42] Rómulo, el fundador, y Numa, el organizador de la religión, habían puesto las bases de la grandeza romana.

[43] Esta expresión puede referirse a Julio César o a Augusto.

[44] Quirino fue una antigua divinidad itálica, identificada después con Rómulo.

[45] Alusión a Julio César y a Augusto, ambos divinizados.

[46] Nereo es un dios marino, hijo de Ponto y Gaia. Su nombre, usado por "mar", es metonimia frecuente en los poetas.

[47] Después que Tiberio adoptó a Germánico, hermano mayor de Claudio, éste también asumió el cognomen *Germanicus*.

[48] Véase nota 8.

[49] Los latinos llamaban Hespero *(Hesperus)* al lucero vespertino, y Lucifer *(Lucifer* o *Luciferus)* al matutino.

[50] No sabemos si se trata de nombres reales o ficticios. *Gerión* era un monstruo mitológico de triple torso.

[51] Es éste probablemente un nombre ficticio.

[52] Estos dioses aparecen asociados frecuentemente por la belleza de su rostro y de su cabellera y por su eterna juventud.

[53] Se refiere a Diana.

[54] Después de la muerte de Aquiles, los aqueos decidieron en un juicio entregar las armas de éste a Ulises, no a Ayax, el hijo de Telamón.

Pentesilea, reina de las amazonas, combatió como aliada de

los troyanos después de la muerte de Héctor, y fue herida por Aquiles.

[55] Pélope, hijo de Tántalo, tuvo que competir en una carrera de carros con Enomao, rey de Pisa, en la Élide, para obtener la mano de Hipodamia, hija de éste.

Diomedes, rey de Tracia, mantenía sus yeguas con la carne de los extranjeros que se aventuraban a entrar en su territorio. Heracles —éste es uno de sus famosos trabajos— lo venció y mató, y echó su cuerpo a las yeguas.

[56] La metáfora de la navegación para referirse a la labor poética aparece ya en Píndaro, *Pyth.*, 4, 3 y 10, 51.

[57] Véanse epigramas 7, 8 y 9.

[58] La creta era una especie de afeite que confería al rostro cierto matiz pálido.

[59] Al parecer, hay aquí una noción inexacta. Como se sabe, los restos de Alejandro fueron llevados en el año 321 de Babilonia a Egipto por Tolomeo, y sepultados en el gran Mausoleo.

[60] Al parecer, el autor se refiere a los dos Magnos: Alejandro y Pompeyo. Sobre la tumba de Alejandro, véase el epigrama anterior; sobre la de Pompeyo, el epigrama 10.

[61] El nombre tal vez es ficticio; y es dudoso si se trata de un hombre o una mujer.

[62] La ciudad de Corinto, en el istmo del mismo nombre, estaba situada entre los mares Jonio y Egeo.

[63] El *pilum* (lanza) era el arma característica de los romanos; los partos eran hábiles arqueros.

[64] La tradición poética asimilaba los indos a los etíopes.

[65] Es éste uno de los epigramas que, según algunos estudiosos, reclaman con argumentos más firmes la paternidad seneca-

na. En este supuesto, el hermano mayor es M. Anneo Novato, quien, después de ser adoptado por el rétor L. Junio Galión, tomó el nombre de Junio Anneo Galión; el hermano menor es Anneo Mela, el padre de Lucano; y el pequeño Marco, el mismo Lucano.

[66] Compárese este epigrama con el número 5.

[67] Véase nota 13 (final).

La provincia de África (actualmente Túnez y los territorios vecinos de Argelia y Libia) era uno de los graneros del imperio.

[68] Se trata probablemente de Crispo Pasieno, la misma persona a la que se refiere el epigrama 14, quien murió en el año 48 d. de C.

[69] Véase nota al texto latino.

[70] Como es sabido, Júpiter desposó a su hermana Juno.

[71] Véase epigrama 10.

[72] Este epigrama es el único documento que informa sobre la muerte de los hermanos Casca, Publio y Gayo. Ambos participaron en la conjura contra César; Publio fue el primero que hirió al dictador. Se suicidaron en el campo de batalla de Filipo después de la derrota de los republicanos.

[73] La interpretación de este último verso ha sido muy controvertida. Para Hey (citado por Prato) una parte se refiere a la *occisione Caesaris* (asesinato de César). El mismo Prato, suponiendo intención satírica, propuso una alusión a conducta homosexual (cfr. Marcial, 3, 88: *sunt gemini fratres, diversa sed inguina lingunt),* de la que se retractó. Tandoi se refiere al topos de los hermanos que luchan en campos contrarios durante las guerras civiles, y supone que el dístico final alude a esto.

[74] En el año 492 a. de C. la flota persa, conducida por Mardonio contra Grecia, fue destrozada por las tempestades mientras intentaba doblar la península del monte Atos.

[75] Véase nota 46.

[76] En la repartición que siguió a la batalla de Filipos, tocó a Antonio el Oriente. Según la propaganda de Augusto, Antonio es presentado como traidor a Roma y aliado de sus enemigos.

[77] Esta imagen de Cleopatra corresponde también a la propaganda de Augusto.

Canopo, ciudad egipcia situada cerca de Alejandría, era célebre por su riqueza y corrupción.

[78] Los sistros, especie de sonajas, tenían papel importante en el culto de Isis, divinidad egipcia.

El templo de Júpiter Óptimo Máximo Capitolino era el símbolo del poderío romano. Cfr. T. Liv., 1, 55: *arx imperii caputque rerum*.

[79] El culto del divino Augusto tuvo comienzo después de la batalla de Accio (Cfr. Verg., *Ecl.* I, 6: *deus nobis haec otia fecit)*.

[80] Se trata probablemente de un nombre ficticio. Mevio se llamaba un centurión de Octaviano, recordado por Valerio Máximo (3, 8, 8) como ejemplo de fidelidad.

[81] Véase nota 7.

[82] Alude a los aplausos que se brindaban en los comicios por los *tergemini honores*, es decir, la cuestura, la pretura y el consulado.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

1. *Ediciones*

Anthologia Latina, I: Carmina in codicibus scripta. Rec. D. R. Shakleton Bailey. Fasc. I: *Libri Salmasiani aliorumque carmina.* Stutgardiae, In Aedibus B. G. Teubnerii, 1982.

Anthologia Latina sive poesis Latinae supplementum. ed. F. Buecheler et A. Riese. Pars prior: *Carmina in codicibus scripta.* Rec. A. Riese. Fasc. I: *Libri Salmasiani aliquorumque carmina.* Fasc. II: *Reliquorum librorum carmina.* Editio altera denuo recognita. Lipsiae, 1894-1906.

Gli epigrammi atribuiti a L. Anneo Seneca. Introduzione, testo critico, commento di C. Prato. Bari, 1955.

Gli epigrammi atribuiti a L. Anneo Seneca. Introduzione, testo critico, traduzione, commento, indice delle parole a cura di C. Prato. Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1964.

L. ANNAEI SENECAE, *Opera quae supersunt. Supplementum.* Ed. Fr. Haase. Lipsiae, 1902.

L. ANNEO SENECA, *Epigrammi.* A cura di M. G. Bajoni. Milano, Libreria Bòcca, 1987.

LUCIO ANNEO SENECA, *Epigrammi.* Introduzione e traduzione di Luca Canali; note de Luigi Galasso. Milano, Rizzoli, 1994.

2. *Estudios sobre la* Anthologia Latina:

BAILEY, D. R. SHAKLETON, *Towards a text of "Anthologia Latina".* Proceedings of the Cambridge Philological Society. Suppl. 5, 1979.

COURTNEY, E., *The poems of Petronius*. Atlanta, Scholars Press, 1991. (American Classical Studies, 25).

— —, "Observations on the Latin Anthology" *Hermathena*, 129, 1980. pp. 37-50.

Flori carmina. Introd., testo critico & comm. a cura di Giovanni di Carlo. Bologna, Pàtron, 1988.

ROSENBLUM, M., *Luxorius. A Latin poet among the Vandals*. New York - London, 1961.

SPALLONE, MADDALENA, "Il Par. Lat. 10318 (Salmasiano): Dal manoscritto alto medievale ad una raccolta enciclopedica tardo-antica". *Italia medievale e umanistica*, XXV, 1982. pp. 1-71.

— —,"Ricerche sulla tradizione manoscritta dell'*Anthologia Latina* (AL 181, 186-188,179 Riese). Itinerari testuali nell'età carolingia". *Studi medievali*, XXIX, 1988. pp. 607-624.

TANDOI, VINCENZO, "Anthologia Latina". En: Corte, Francesco della (ed.), *Enciclopedia Virgiliana*. Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1987-1991.

TIMPANARO, SEBASTIANO, "Problemi critico-testuali e linguistici nell'*Anthologia Latina*. En: *Contributi di filologia e di storia della lingua latina*. Roma, Edizioni dell'Ateneo & Bizzarri, 1978.

— —, "Alcune particolarità prosodiche nell'*Anthologia Latina*". En *Id*. pp. 611-620.

WATT, W. S., "Notes on the *Anthologia Latina*". *Harvard Studies in Classical Philology*, XCI, 1987. pp. 289-302.

3. *Sobre los epigramas atribuidos a Séneca*

BAJONI, M. G., "A critical survey on the bibliography of the epigrams attributed to Seneca" *Classical Bulletin*, LXVI, 1990. pp. 99-101.

BARDON, HENRI, "Les epigrammes de l'Anthologie attribuées a Sénèque le philosophe". *Revue des études latines*, 17, 1939. pp. 63-90.

CRISTÓBAL, VICENTE, "Córdoba lejana: sobre un epigrama atribuido a Séneca". En: Rodríguez Pantoja, Miguel (ed.), *Séneca 2000 años después. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Bimilenario de su nacimiento. Del 24 al 27 de septiembre de 1996*. Córdoba, Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Obra Social y Cultural Cajasur, 1997. pp. 397-404.

DEGL'INNOCENTI PIERINI, RITA, "Echi delle elegie ovidiane dall'esilio nelle *Consolationes ad Helviam* e *ad Polybium* di Seneca" *Studi italiani di filologia classica*, 52, 1980. pp. 109-143.

—, "*In angulo defixus*: Seneca e l'emarginazione dell'esilio". *Studi italiani di filologia classica*, 53, 1981. pp. 225-233.

— —, "A proposito di *Anth. Lat.* 236 R2 e degli epigrammi attribuiti a Seneca". *Prometheus*, XIII, 1987. pp. 23-28.

ESTEFANÍA, DULCE, "Il codice salmasiano e gli epigrammi di Seneca". En: Setaioli, Aldo, *Seneca e la cultura*. Università degli Studi di Perugia - Istituto di Filologia latina di Napoli, Ed. Scientifiche Itliane, 1991. pp. 119-129.

GONZÁLEZ IGLESIAS, JUAN ANTONIO, "¿También poeta menor? Los epigramas atribuidos a Séneca". En: Rodríguez Pantoja, Miguel (ed.), *Séneca 2000 años después. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Bimilenario de su nacimiento. Del 24 al 27 de septiembre de 1996*. Córdoba, Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Obra Social y Cultural Cajasur, 1997. pp. 405-412.

HARRINGTON, K. P., "Seneca's epigrams" *Transactions of the American Philological Association*, 46, 1915. pp. 207-215.

HERFURTH, A., *De Senecae epigrammatis quae feruntur.* Vimariae, 1910.

HERRMANN, L., *Douze poèmes d'exil de Sénèque et vingt-quatre poèmes de Pétrone.* Berchem - Bruxelles, 1955.

PEYRANI, L., *Gli epigrammi di Seneca.* Torino, 1938.

REAGAN, CHRISTOPHER I., *A concordance to the epigrams attributed to Seneca the Younger.* Hildesheim, G. Olms, 1972.

ROZELAAR, M., "*Atra* or *sacra?* A propos of an epigram attributed to Seneca (*Anth. Lat.* I 410)". *Mnemosyne*, 42, 1989. pp. 109-111.

STAUBER, G., *De L. Anneo Seneca philosopho epigrammatum auctore.* Monaci, 1920.

TANDOI, VINCENZO, "Il trionfo di Claudio sulla Britannia e il suo cantore (*Anth. Lat.*, 419-426 Riese)". *Studi italiani di filologia classica*, 34, 1962. pp. 83-129; 137-168.

— —, "Note essegetiche e testuali a carmi dell'*Anthologia Latina*". *Annali della Scuola Normale di Pisa*, ser. 2, vol. 31, 1962. pp. 105-126.

— —, "Sugli epigrammi dell'*Anthologia Latina* attribuiti a Seneca" *Studi italiani di filologia classica*, 36, 1964. pp. 169-189.

TIMPANARO, SEBASTIANO, "Sul testo dell'*Anthologia latina*". *Studi italiani di filologia classica*, 25, 1951. pp. 33-48.

4. *Estudios generales sobre Séneca*

BALDWIN, BARRY, *An anthology of Later Latin Literature.* Amsterdam, J. C. Gieben, 1987.

BARDON, HENRI, *Les empereurs et les lettres latines.* Paris, 1940.

CIZEK, E., *L'époque de Néron et ses controverses idéologiques.* Leyden, 1972.

ELORDUY, ELEUTERIO, *Séneca, I: Vida y escritos.* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965.

GRIFFIN, MIRIAM T., *Seneca, a philosopher in politics.* Oxford, At the Clarendon Press, 1976.

GRIMAL, PIERRE, *Sénèque ou la conscience del'Empire.* Paris, Société d'éditions "Les Belles Lettres", 1979.

— —, *Le lyrisme à Rome.* Paris, Presses Universitaires de France, 1978.

HERRMANN, L., *Le théâtre de Sénèque.* Paris, 1924.

HUTCHINSON, G. O., *Latin literature from Seneca to Juvenal. A critical study.* Oxford, Clarendon Press, 1993.

LUCIO ANNEO SÉNECA, *Obras completas.* Discurso previo, traducción, argumentos y notas de Lorenzo Riber. 5a ed. Madrid, Aguilar, 1966.

MAZZOLI, GIANCARLO, *Seneca e la poesia.* Milano, Ceschina, 1970 (Pubblicazioni della Facoltà de Lettere e Filosofia. Istituto di Letteratura latina, Università di Pavia).

MENDELL, CLARENCE W., *Latin poetry.The age of Rhetoric and Satire.* Archon Books, 1967.

Sénèque et la prose latine. Genève, Fondation Hardt, 1991 (Entretiens sur l'Antiquité Classique, XXXVI).

WALZ, RENÉ, *Vie de Sénèque.* Paris, Perrin et Cie., Libraires-éditeurs, 1909.

ÍNDICE

Advertencia VII

INTRODUCCIÓN

1. Origen de la colección XI
2. El problema de la paternidad . XV
3. Comentario XLI

Epigrammata 1
Epigramas 1

Notas al texto latino LIX

Notas al texto español . LXXIX

Nota bibliográfica . . . LXXXVII

Epigramas de Lucio Anneo Séneca, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades, se terminó de imprimir el 31 de marzo de 2001. Su composición se hizo en tipo Garamond de 11:13.8, 10:12 y 9:11. La edición consta de 2 000 ejemplares en rústica y 1 000 empastados, en papel cultural de 44.5 kg.

La formación tipográfica estuvo a cargo de Elizabeth Olguín Martínez.